LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1901conf

Vínculum

ISSN 0122-1272

LAP

Vida Consagrada:

Profeta de la Esperanza en un mundo marcado por la desesperanza

LIBRARY OF PRINCETON
JUN 9 1998
THEOLOGICAL SEMINARY

ECOS DE LA IV SEMANA
DE VIDA RELIGIOSA
Agosto de 1.997

C.R.C

Conferencia
de Religiosos
de Colombia

190/91

Santafé de Bogotá D.C.
Noviembre de 1997 - Abril de 1998

UP

Año XXXI - No. 190 - 191
Noviembre de 1997 - Abril de 1998

Vínculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia (C.R.C.)

Permiso: Tarifa Postal Reducida No. 240 de Adpostal

DIRECTOR
P. Pedro D'Achiardi Zalamea, C.M.F.

CONSEJO DE DIRECCION Y REDACCION
Hna. Silvia Vallejo, O.D.N.
Hno. Arcadio Bolívar, F.S.C.
Hna. Leonor Idiazabal, H.S.C.
Hna. Clara Lagos, F.S.J.
P. Armando Montoya, O.F.M.
Hna. Aura Felisa Parra V., H.P.S.P.C.

ADMINISTRACION Y PRODUCCION
Hna. Aura Felisa Parra V., H.P.S.P.C.
Gloria Sierra
Yaneth Colmenares
Blanca Oliva Cuesta

DIRECCION
Carrera 15 No. 35-41/43
Barrio Teusaquillo
Tels.: 338 3946 - 338 3947
Fax: 338 1600
Apartado Aéreo No. 52332
SANTAFE DE BOGOTA D.C. - COLOMBIA

Valor Suscripción para 1997

NACIONAL:	$18.000
AMERICA LATINA:	US$23
RESTO DEL MUNDO:	US$28

Diagramación
Publicaciones C.R.C.

Impreso por: Editorial Kimpres Ltda

Correos de Colombia
Adpostal

Estos son nuestros servicios ¡Utilícelos! - Servicio de Correo Ordinario, - Servicio de Correo Certificado, Servicio de Certificado Especial, Servicio de Encomiendas Aseguradas, Encomiendas Contra Reembolso, Servicio Cartas Aseguradas, Servicio de Filatelia, Servicio de Giros, Servicio Electrónico BUROFAX, Servicio Internacional APR/SAL, Servicio "CORRA", Servicio Respuesta Comercial, Servicio Tarifa Postal Reducida, Servicios Especiales. Teléfonos para quejas y reclamos 334 0304 - 341 0536 Bogotá Cuente con nosotros.
Hay que creer en los Correos de Colombia

CONTENIDO

INTRODUCCION *3*

DOCUMENTOS: VER

- *Grandes Desafíos a la Esperanza* *6*
  P. Javier Giraldo, S.J.

DOCUMENTOS: JUZGAR

- *Profecía en la Vida Religiosa:*
  Condición de posibilidad para la Esperanza *24*
  P. Ignacio Madera, SDS

DOCUMENTOS: SENTIR - ACTUAR

PANEL AMPLIO

- *No. 1:*
  Constructores de la Paz: en mediación de esperanza *34*
  Mons. Augusto Castro, I.M.C.
- *No. 2:*
  Constructores de la Paz: allanando los caminos de Dios *42*
  P. Francisco de Roux, S.J.
- *No. 3:*
  Constructores de la Paz: hacia un Decálogo del Diálogo *50*
  Mons. Augusto Castro, I.M.C.
- *No. 4:*
  Constructores de la Paz: nuestros genes
  no están condenados a la guerra *54*
  Dr. Augusto Ramírez Ocampo
- *No. 5:*
  Constructores de la Paz: la ternura
  una posibiildad de encontrarle un futuro a nuestro país *59*
  Dr. Luis Carlos Restrepo
- *No. 6:*
  Constructores de la Paz: Señor, que esta situación de temor
  que trata de aplastarnos, sea la que nos libere! *76*
  P. Bernardo Vergara, Eudista
- *No. 7:*
  Constructores de la Paz: Redescubramos la riqueza
  de la Vida Religiosa a la luz de los Cambios
  del Concilio Vaticano II - Novedades de Esperanza *81*
  P. Mario Agudelo R., SDS

- La mayoría de los aportes de esta Revista, son transcripciones directas de las grabaciones hechas en el evento.
- Los contenidos de estos artículos están bajo la responsabilidad de sus autores.

Introducción a la IV Semana de Vida Religiosa

Al abrir esta IV Semana de Vida Religiosa y **Comisión desde la de Reflexión Teológica de la CRC**, queremos invitarles a reflexionar. Reflexionar es algo así como volver a hacer flexión, hacer flexiones que pongan en acción, en vitalidad el tejido de la vida, hacer flexiones sobre el suelo duro y tierno de la vida de este país, del que nosotros somos responsables. Hacer flexiones es ir hacia abajo, para poder tomar impulso para lanzarse hacia lo alto. La reflexión entonces no nos puede sacar de la realidad, sino que la reflexión nos incrusta en lo más crudo y duro de la realidad, para sacarnos de allí hacia nuevas esperanzas y nuevas posibilidades de sentido.

Hacer flexiones entonces, que nos impulsen hacia arriba, a estar de pie por el esfuerzo continuo de levantarnos, elevarnos, por eso la reflexión nos lleva a Dios.

Esta Semana de Vida Religiosa ha tenido algunos antecedentes, la Presidencia de la Conferencia conjuntamente con la Comisión de Reflexión Teológica convocó del 1 al 4 de Julio en Sasaima, Cundinamarca, a un grupo de religiosos y religiosas que piensan teológicamente para hacer el II Encuentro Nacional de Teología de la Vida Religiosa, con el tema central: Vida Consagrada Profeta de la Esperanza, en la Realidad de Colombia.

Fruto de ese Encuentro Nacional de Vida Religiosa, es la Revista Vínculum

que ustedes están recibiendo, allí están todas las ponencias de los que nos reunimos para reflexionar en el sentido que acabo de expresar: qué es la reflexión y qué es una Comisión que quiere reflexionar Teológicamente, porque la Teología en una palabra, hacer Teología, es pronunciar un discurso, es decir cosas, pero el problema es que nosotros hemos entendido que decir cosas, es hablar sin sentido, la Teología puede ser una más entre tantas otras. Por eso esta Semana de Vida Religiosa, puede ser una semana más entre tantas, si la palabra que se pronuncia aquí es una más entre tantas otras palabras, pero la Teología también puede ser palabra que transforme, porque al fin y al cabo las palabras hacen cosas y nosotros hacemos cosas con las palabras, solamente el lenguaje es el que nos facilita la comunicación y a través de él es que vamos haciendo la historia y vamos haciendo la vida, por eso queremos invitarles a hacer Teología, a hacerlo como pensando dos veces, es decir, no quedarnos en la primera impresión sino revolver los hechos a la luz no de nuestra propia lógica sino a la luz de la lógica de Dios, no a la luz de nuestros pensamientos, sino a la luz de una Palabra que ubique esos pensamientos, los sitúe y que los lance hacia nosotros.

Queremos invitarles a hacer Teología, no solamente a escuchar palabras de unos conferencistas buenos, malos o regulares; queremos fundamentalmente invitarles a que cada uno de ustedes se pregunte por las preguntas, que los que harán sus propuestas aquí, se han hecho antes y hagan una segunda pregunta y reformulen una segunda respuesta que es la de ustedes, queremos invitarles a entrarse a partir de estos temas en la lógica de Dios que no es nuestra lógica, que no es la lógica de nuestros pensamientos o sentimientos muchas veces mezquinos, sino que es una lógica que rompe todo esquema, todo impulso, toda seguridad para abrirnos a la sublime aventura de estar creando, ajustando, recreando y apostando la historia, la vida es dinámica y el acontecer de Dios también es dinámico.

Queremos invitarles a no sentirse plenos o satisfechos según sean los conferencistas, sino el sentirse estimulados por ellos al descubrimiento de logros de la Palabra de Dios invitando a la profecía y la esperanza. Tú eres profeta como religioso, tú no puedes continuar, después de esta semana sin poner en tu corazón y en tu conciencia la necesidad de descubrir y destruir, edificar y plantar en el más auténtico sentido de la profecía, en la estructura.

Hacemos Teología situados, por eso esta semana integra lo más palpitante de las angustias de nuestro país, y a lo largo de las reflexiones, el eje vertebral y articulador de lo que digamos será la desventura pero también la esperanza de nuestros hermanos oprimidos, marginados, agobiados y pobres.

La Esperanza surge porque a veces hay desesperanza, pero la esperanza no se entiende para el oyente sino para el horizonte del reino de Dios, por eso nuestras reflexiones irán teniendo esta búsqueda lógica y ser testigos de la esperanza que proviene de la experiencia del Reino que nos hace alegres portadores de esa noticia, así que al tercer día de nuestra semana los invito a sentirnos comunicadores de la Esperanza en el hoy de Colombia después de haber visto cómo la esperanza surge de la desesperación. En el día de hoy cómo el horizonte de esa esperanza es el Reino. Cómo siendo testigos del Reino tenemos que comunicarlo y cómo esa comunicación se hace desde la experiencia particular de nuestra vida como religiosos y al interior de los carismas a los que hemos sido llamados por la Iglesia. Tenemos que mirar, tenemos que ser capaces de prevéer y de ver, de anticipar el Ver.

Queremos entonces, invitarlos a reflexionar teológicamente, espiritualmente, sociológicamente, políticamente bien situados. El pulso de este país regula la vitalidad de nuestra democracia y el dolor angustiado de cada hombre y de cada mujer, debe estar en nuestra propia vida, hagamos de esta semana entonces, una experiencia intensa de nuestra propia capacidad de ser profetas de la Esperanza.

P. Ignacio Madera, SDS
Coordinador de la Comisión
de Reflexión Terólogica de la CRC

Grandes Desafíos a la Esperanza

P. Javier Giraldo
Jesuita
Coordinador de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz

Empezamos con la toma de conciencia de los grandes desafíos a la Esperanza y eso es lo que pretendemos en el día de hoy, más bien marcar este primer día con esa conciencia de la Esperanza. Insistiré ahora en esta reflexión sobre la desesperanza, aunque tal vez va a quedar marcado por el pesimismo porque voy a tratar de sacar de la realidad que nos rodea, que nos envuelve, esos signos de desesperanza, y como un desafío que tenemos a nuestra esperanza. Pienso que los demás días de esta semana van a estar llenos de testimonios y de reflexiones sobre el sentido de la Esperanza, pero es bueno que pongamos los pies sobre la tierra, como decía Ignacio al principio, que tengamos esa parte de la flexión de bajar hasta el piso, casi que aspirar ese polvo de nuestro piso de terror, de muerte, de injusticia y empaparnos de eso que hay en nuestro suelo en este momento, para que después podamos hacer la otra parte de la flexión.

Yo creo que realmente el momento histórico que vivimos no está marcado por mucha Esperanza. Quizás podemos mirar hacia atrás y ha habido otros momentos históricos que tal vez han teni-

do más esperanza, nos invitaban más a la esperanza. Yo creo que este momento que estamos viviendo, no solamente en Colombia sino en el mundo, está muy marcado por la desesperanza. Ahora, cuando hablamos de esperanza siempre preguntamos pero bueno, esperanza de quién, esperanza para quién. Esta es una pregunta fundamental, porque yo creo que no todo el mundo en el mismo momento tiene sensaciones o lee la realidad de la misma manera: con esperanza o con desesperanza. Es muy claro que estamos hablando de la desesperanza de los pobres. Es la primera pregunta que nos hacemos: esperanza de quién o para quién. Les invito a dar un vistazo muy rápido a este medio siglo que hemos vivido, primero un vistazo mundial: qué nos dice, qué mensaje nos lanza este último medio siglo a nivel mundial. A vuelo de pájaro, yo creo que es un mundo de las grandes potencias. Situémonos a mediados del siglo XX. Terminando la II Guerra Mundial, ya se han repartido el planeta, se han repartido sus recursos, y resulta un mundo dividido entre países pobres y países ricos, con reglas de juego muy claras que favorecen a ciertos países, especialmente a los países ricos, que favorecen la situación de repartición del mundo y que permanezca así.

Sin embargo, a pesar de esto, hay una coexistencia de dos grandes sistemas, el capitalismo y el socialismo. El capitalismo como un sistema que defiende la libre empresa, las leyes del mercado libre, la acumulación y el lucro como motores del desarrollo. El otro sistema, que defiende más bien la existencia de un estado regulador, como garante de una distribución de bienes y servicios más equitativo, con una economía planificada y centralizada. No hay duda de que a pesar de todas las fallas, el socialismo constituyó un horizonte de esperanza para los países pobres y para los sectores pobres aún en el mundo rico. Los años 60 y los años 70 fueron muy agitados en el tercer Mundo, en los países pobres. El mundo de los pobres, el mundo de los dominados, el mundo dependiente, tuvo su esperanza a pesar de todas las críticas y de todas las fallas, de poder llegar algún día a un sistema que garantizara una mejor distribución de las riquezas y por eso en los años 60 y en los años 70 pululan en todos los países pobres, movimientos, partidos, organizaciones que ven en el socialismo una esperanza. Pero, a esta esperanza, se responde de dos maneras: Primero con la guerra fría, con una guerra que no es una guerra declarada, una guerra de posiciones, una guerra en el campo predominantemente militar, es una guerra que se da en la economía, en la política, en la lucha ideológica. Los países ricos, impulsan esta guerra fría para boicotear, para atacar por todos los medios posibles, ideológicos, políticos, econónomicos, etc. esa posibilidad de que el sistema, un sistema de distribución más equitativa sobre los medios, pueda imponerse.

La otra respuesta es busear una alternativa dentro del eapitalismo, para una mayor equidad. Entonces se habla del desarrollo, o desarrollismo, entonees se aeuña un nuevo lenguaje en los países en vías de desarrollo y se da una explicación teórica, ¿por qué están estos países pobres en el subdesarrollo, en la pobreza? La explicación que se da es que están rezagados, que se han quedado atrás en esa proeesión del desarrollo, se quedaron rezagados, y la solueión es darles un impulso, darles un empujón para que puedan alcanzar a los que van adelante. Se crean el FMI, el Baneo Mundial, la AID, numerosas entidades de ayuda para el desarrollo, para ayudarles a los países pobres a dar ese salto, ese impulso, para que no sigan rezagados. ¿Cuál es el efecto de todo esto? Hay un desarrollo eiertamente, pero un deasrrollo dependiente, a los países pobres se les va transfiriendo la tecnología que van abandonando los países ricos, los países del Tereer Mundo, pero a costos enormes. Ya sabemos el problema de la deuda, se les hacen préstamos y préstamos enormes pero sin estudiar las posibilidades que esos países pobres tienen de pagar esa deuda, casi que atándolos a una obligación eterna, estar transfiriendo todas sus gananeias eomo pago de intereses a los países rieos.

En último término se les ayuda a ser buenos compradores de la teenología más avanzada de los países ricos que ellos se reservan porque es la tecnología más rentable. Como fruto de todo esto hay una sinsalida, y ya desde los años 60, 70, las mentes más elaras empezaron a pereibir que esta solueión era una solución falsa. En los años 80 se vino la crisis de la deuda externa y los países pobres fueron descubriendo que estaban eondenados a vivir en el subdesarrollo y en la dependencia.

Después vino la mundializaeión de la economía, donde se trató de borrar esas fronteras, considerar a todo el mundo metido dentro de la misma dinámica económica, se fueron borrando las fronteras de las eeonomías, de los controles aduaneros, y se fue considerando a todo el mundo como parte de un mismo país donde ya los gobiernos eran simbólicos y donde el verdadero poder fue manteniendo las multinacionales.

Llegamos así a los años 90, ¿Qué mundo percibimos en los años 90? Un mundo donde solamente el 20% de la humanidad, puede participar realmente en los bienes del desarrollo y donde el 80% de la humanidad va quedando marginada de esos bienes del desarrollo. Es impresionante leer algunos párrafos de un doeumento de las mismas Naeiones Unidas, del Programa de las Naeiones Unidas para el Desarrollo, PNUD, que en un párrafo dice: el último deeenio se ha caracterizado en el mundo entero, por el crecimiento de la desigualdad entre ricos y pobres, bien sean países o bien sean, gentes.

Algunas cifras dramáticas ilustran el punto extremo a que se ha llegado en la distribución de la actividad económica como porcentaje del total mundial. En 1989, la quinta parte más rica, contaba con el 82.7% del ingreso, 81.2% del comercio mundial, 94.6% de los préstamos comerciales, 80.6% del ahorro interno, y 80.5% de la inversión o sea, la quinta parte de la humanidad se llevaba casi el 80 y 90% de todos estos bienes.

En abrupto contraste la quinta parte más pobre de la población mundial, otros mil millones aproximadamente, contaba con 1.4% del ingreso, 1% del comercio mundial, 0.2% de los préstamos comerciales, 1% del ahorro interno y 1.5% de la inversión. Tales cifras ilustran claramente la profundidad del abismo de la inequidad y ponen ciertamente, un signo de interrogación sobre los patrones del desarrollo seguido.

En otro párrafo dicen las Naciones Unidas: En 1960, el 20% más rico de la población mundial, registraba ingresos 30 veces más elevados que los del 20% más pobre; en 1990, el 20% más rico, estaba recibiendo 60 veces más. Esta comparación se basa en la distribución entre países ricos y pobres. Si además se tiene en cuenta la distribución desigual en el seno de los distintos países, el 20% más rico de la gente del mundo, registra ingresos por lo menos 150 veces superiores a los del 20% más pobre. Eso como un flash de la situación del mundo en los años 90.

Un mundo donde el 80% va quedando marginado, mundo donde las experiencias socialistas fracasaron. ¿Por qué fracasaron? Por muchas razones, por los cierres y bóicots de los mercados, por la presión de la libertad del mercado, por la corrupción interna de sus mismos poderes. Un mundo donde los movimientos de liberación del Tercer Mundo fueron exterminados, y fueron exterminados por las dictaduras militares o por los métodos de terror de los mismos gobiernos democráticos, o por el lavado profundo de cerebro que significan hoy día los medios masivos de información, de comunicación. Podríamos decir que los años 90, es un mundo donde no hay alternativas, no hay alternativas para los pobres: ¿Cuál es la alternativa para los pobres? O capitalismo, o capitalismo, o capitalismo.

El 80% de los marginados que el sistema produce a nivel mundial, ya se va constituyendo en un problema de eutanasia mundial, ya existen clubes un poco secretos en el mundo rico, donde se están planteando seriamente cómo ir eliminando este 80% de población marginada, cómo ir saliéndole al paso a los problemas enormes que este 80% sin recursos va constituyendo para el 20% que sí puede utilizar los recursos del mundo. Se van estudiando métodos de cómo ir disminuyendo disimuladamente el nivel proteínico de la alimentación para bajar las

esperanzas de vida en todas estas poblaciones marginadas, y cómo ir utilizando métodos indirectos de eliminación de estos millones y millones de poblaciones marginadas. Eso como un flash y un panorama del mundo en estos años 90.

Ahora los invito a otro flash, a otro panorama muy global de nuestra situación colombiana. En este último medio siglo, encontramos a Colombia sumergida principalmente en la violencia, en una violencia aterradora. Pero, retrocedamos un poco; han habido muchas violencias:

La violencia de los años 50, la violencia liberal-conservadora que no afectó propiamente a los líderes de los partidos tradicionales sino a las bases, principalmente a las bases campesinas, que se matan entre sí por tener banderas de colores distintos. Hay un despoblamiento masivo de los campos, una concentración de la tierra en pocas manos como fruto de toda esa década de violencia.

Violencia de los años 60, grupos de autodefensas que fueron como un fruto de los años de violencia de los 50, empeñados en no dejarse quitar la tierra por las bandas de los liberales o los conservadores, que forman las autodefensas campesinas que a mediados de los años 60 van a ser la base sobre la cual se construye el movimiento guerrillero de las FARC. Otras secuelas de los años 60, fueron los bandoleros, las bandas violentas de vengadores, hijos de la guerra de los 50. Quienes recuerden un poco, las cacerías de los grandes bandoleros en los años 60, que eran cazados como fieras peligrosísimas en las grandes ciudades o en los campos, cuando se mataba a un bandolero de estos, que "Sangrenegra" o no sé qué, siempre aparecía detrás una historia de violencia y de venganza, de niños que habían visto descuartizar a sus padres, subidos en el cielorraso o en un árbol, y desde allí, desde muy niños habían jurado vengarse de los asesinos de sus padres o de sus hermanos. Esta fue unas secuela evidente de la violencia anterior.

Violencia de los años 70, donde ya están conformados la mayoría de los grupos guerrilleros, que se conforman muchos de ellos, apoyados en la esperanza que se abre en la revolución cubana, marcados algunos por la revolución rusa, por la revolución china, por la revolución albanesa, con la esperanza de que todo puede dar un vuelco a la insurgencia.

La violencia en la seguridad nacional, en la Escuela de las Américas, donde se forman más de 5.000 militares colombianos, con unos manuales que se acaban de revelar hace pocos meses, unos manuales donde se entrenan en las prácticas más aberrantes de tortura, de desaparición, el terrorismo de estado, la violencia de la CIA, la violencia de la tortura masificada, de las desapariciones forzadas que co-

mienzan en estos años, de los escuadrones de la muerte, de las ejecuciones extrajudiciales, de los presos políticos, de la persecución ideológica contra toda organización popular, de la penalización de la protesta social.

Violencia de los años 80, todas las anteriores más la violencia del narcotráfico, ejércitos privados que empiezan a apoyarse en los grandes capitales o concentraciones de capital en manos de los narcotraficantes para modernizarse en armamentos y equipos de comunicación, de transporte, en crear ejércitos privados que defiendan las grandes concentraciones de tierra de los narcotraficantes y que más o menos a mediados de la década de los 80 hacen una alianza con los paramilitares, violencia del paramilitarismo, de las autodefensas, ahora creadas por el mismo estado, el involucramiento forzado de la población civil en el conflicto armado, violencia del MAS, de la multiplicación de siglas paramilitares por todo el país.

Violencia de los años 90, todas las anteriores más la violencia de las milicias populares, de los escuadrones de limpieza social en las grandes ciudades, de las empresas de seguridad privada y de las cooperativas Convivir.

Podríamos ver toda esta violencia acumulada durante medio siglo, como una especie de gran río que va recibiendo afluentes y que van acrecentando el caudal de ese gran río de la violencia. Pero todas estas violencias tienen su lógica, su concatenación de unas con otras, hay una lógica de espiral, una lógica según la cual, cada forma de violencia va dando la vuelta a la violencia anterior y va ampliando los círculos de sus víctimas, es la lógica de la espiral. Se va ampliando el exterminio de sectores que pueden relacionarse con el enemigo, se va pasando por ejemplo, de los militantes a los supuestos o presuntos militantes, después se pasa de los presuntos militantes a los colaboradores, después se pasa de los colaboradores a los simpatizantes, después de los simpatizantes a los tolerantes, después de los tolerantes a los que no informan, después de los que no informan a los que habitan en las zonas frecuentadas por el enemigo.

Va todo en espiral ampliando los círculos de las víctimas, pero además de la lógica de la espiral, está la lógica de las cadenas de retaliación. ¿Cómo es posible que la justicia no haga nada? Entonces hay que tomar la justicia por sus propias manos, entonces hay que matar al que mató a mi pariente, a mi vecino, mi amigo, a mi copartidario; y de otro lado, entonces se mata al que mató, al que mató, al que mató al que mató a fulano, así se van ampliando las cadenas de retalia-ción, si la justicia no actúa, entonces las cadenas se van volviendo infinitas.

Ante este panorama mundial y ante este panorama nacional, ¿dónde podría-

mos ubicar la esperanza, cuál es nuestra esperanza, en qué se apoya nuestra esperanza?, podríamos decir en dos palabras: la paz y la justicia, y ambas profundamente relacionadas. Pero tomemos la palabra Paz.

La palabra Paz, nos lo dijo el Concilio Vaticano II y nos lo repitió después Medellín, la Paz no es una ausencia de guerra, no es un silenciar las armas, la paz si no es fruto de la justicia, no es paz. Las armas, se estaban accionando por otras razones, no por deporte y por eso hay que buscar esas razones, por las cuales se accionan las armas, cuáles son las raíces de la violencia para poder descubrir dónde está el camino de la paz, por qué se disparan las armas, no se disparan por deporte.

De un lado, del lado del estado, del lado de las clases dirigentes, de las clases satisfechas, simplemente porque hay subversión, porque hay desórdenes, porque las instituciones están en peligro, porque hay gente que quiere cambiar las instituciones, porque hay gente que quiere cambiar las estructuras económicas, políticas, sociales por la fuerza, y eso no se puede permitir. Hay gente que simpatiza con ellos y hay que exterminarlas, hay que librar a la sociedad de ese cáncer, de ese peligro, o porque la justicia no actúa para defender a las víctimas, de todos estos desórdenes, del boleteo, del secuestro, de las extorsiones, de las amenazas, de la inseguridad, hay que eliminarlas. Porque si la fuerza pública reprime matando o desapareciendo a los que hay que eliminar, entonces la fuerza pública se convierte en blanco de ataques, de procesos judiciales, de denuncias, de acusaciones ante organismos internacionales por violaciones a los Derechos Humanos.

Por eso, hay que buscar otros caminos, hay que constituir grupos que le guarden las espaldas a la fuerza pública, los grupos paramilitares; hay que buscar lazos clandestinos, que no hagan aparecer eso como tan directamente, dirigido por el estado. O porque es necesario defender la democracia, es necesario defender las estructuras, los poderes, etc., o porque la guerrilla no tiene objetivos sociales sino delincuenciales y terroristas, hay que eliminarla y hay que eliminar a todos los que simpaticen con ella, o colaboran con ella, a los que hablen de cambio de culturas, a los que protesten y aún a los que defiendan los derechos humanos, a veces. A todos aquellos que le hacen el juego a todos estos grupos.

De otro lado, se accionan las armas porque la justicia no se obtiene por las buenas, porque las vías están cerradas, porque se ha demostrado que las vías pacíficas no sirven para producir cambios profundos, porque los injustos se defienden con las armas, y con armas poderosas, porque la impunidad favorece a los que cometen crimenes desde el estado, y nunca serán juzgados por la justicia, porque la guerra con el

estado siempre es una guerra sucia, y hay que matar antes de que lo maten a uno, porque la única manera de reclamar, de exigir, de presionar, de disuadir, ha llegado a ser, desafortunadamente, la violencia, pues las demás vías son burladas.

¿Cómo reconciliar estas posiciones? Aquí está nuestro gran desafío hoy día, para referirnos a las últimas posiciones del gobierno y de los paramilitares, y de la guerrilla.

La guerrilla pone como una de las condiciones para la negociación con el estado, el desmonte y la desaparición de los grupos paramilitares.

Los paramilitares ponen como condición para desactivarse la desaparición de la guerrilla.

Ante la imposibilidad de acabar con la guerra, desde hace varios años se viene proponiendo, primero con voces aisladas y escasas, pero voces que se han hecho cada vez más numerosas y que inclusive ya se ha llegado esto a proponer desde las cúpulas del estado. Humanizar la guerra. Si se ve tan difícil acabar con la guerra, entonces humanicémosla. Todos nos preguntamos: ¿Hay una guerra humana? Todo el mundo dice que no, que toda guerra es inhumana. Pero, por convención, con un lenguaje convencional se llama guerra humana la que se ciña al menos al Derecho Internacional Humanitario, a los Convenios de Ginebra y a sus protocolos. Pero hay una dificultad, tanto la guerra de guerrillas, como el paramilitarismo se basan en el ocultamiento o la clandestinidad de los combatientes, en el camuflaje.

Uno de los principios del Derecho Internacional Humanitario, es justamente, la diferenciación entre combatientes y no combatientes. ¿Será posible aplicar completamente el Derecho Internacional Humanitario? Suponiendo que sea alcanzable la paz como tregua, como un espacio de negociación o como humanización de la guerra, respetando el Derecho Internacional Humanitario, lo que desata la guerra es la injusticia. Hay entonces qué mirar qué salida le vemos a la injusticia. Podríamos terminar la guerra pero si la injusticia no termina, seis meses después todos los bandos que se desmovilizaron estarán nuevamente con las armas en la mano.

Siempre que hablamos de justicia, todos los teóricos de la justicia la dividen en dos grandes modalidades: la justicia retributiva y la justicia distribu-tiva.

La justicia retributiva es hacer justicia sancionando a todo aquel que ha cometido algo contra la comunidad, contra la sociedad, contra otra persona. Es castigar, al que ha cometido un delito. La justicia distributiva es la que busca la equidad en los bienes que son comunes para toda la sociedad, es la justa distribución de los bienes, de los servicios, de las oportunidades.

¿En qué está nuestra justicia retributiva hoy día? Nuestra justicia sancionatoria, podríamos decir que lo que impera es el hacer la justicia por su propia mano, es castigar a los que merecen castigo. Es posible lograr que se sancione a los culpables de crimenes por la vía judicial? Una pregunta que cada vez es más angustiante, ya el mismo director de Planeación Nacional nos dijo hace un año, que en Colombia de cada 100 delitos que se denuncian, que inician un proceso judicial, y que tienen un expediente, no se castigan sino que se decide con una sentencia, sólo tres. O sea, que de cada 100 delitos, 97 se quedan en la impunidad.

¿Quién puede confiar entonces en la justicia? Sin duda se invalidarían muchas razones para matar si la justicia funcionara. Podíamos cortar y detener muchas cadenas de venganzas, que se basan precisamente en la ausencia de justicia por la vía judicial. Si las estadísticas de la justicia son tan aberrantes, tan escandalosas, un 97% de impunidad, si miramos más adentro, si miramos a los mecanismos mediante los cuales funciona esa impunidad, la cosa es más aterradora. Por qué fracasan, por qué terminan archivados en el camino, 97 expedientes de cada 100?

Nuestra Comisión de Justicia y Paz lleva casi 10 años asistiendo y siguiendo muchísimos procesos judiciales que tienen que ver con delitos, con crimenes de Lesa Humanidad en este campo de Derechos Fundamentales del ser humano. Y una de las grandes conclusiones o de los grandes descubrimientos de por qué no funciona la justicia, por qué la mayoría de los casos van a quedar en la impunidad, es el manejo que se le está dando al testimonio humano. Hemos llegado a la conclusión de que el testimonio humano se ha envilecido o se ha convertido en una mercancía, gracias a muchos mecanismos, entre esos a la justicia sin rostro, las recompensas anunciadas y pagadas por el estado, las negociaciones de penas, las amenazas, las intimidaciones a testigos, a abogados, a amigos, etc., las represalias contra quien diga algo, la eliminación de miles y miles de testigos por el sólo hecho de haber sido testigos, aunque no hayan declarado ante la justicia.

O sea, que el testimonio es la portada de todos los procesos judiciales, hay un asalto al testimonio humano, un asalto en la sombra, al testimonio que entra a formar parte de un expediente judicial, o está la intimidación o está el terror escondido detrás de la puerta, o está el soborno. Y de una u otra manera, el testimonio queda envilecido, por eso, la verdad de los expedientes judiciales es una verdad que no existe. Después de 10 años de seguir infinidad de procesos, podemos decir con toda convicción: el abismo entre la verdad procesal y la verdad real es insalvable. A nadie que hoy día en Colombia se le ocurra buscar

una verdad, en el caso de un crimen, se le ocurrirá ir a buscarla en un expediente de la "justicia". Será el último sitio. Por eso hemos llegado a una crisis total de la justicia, aunque soy consciente de que muchos no lo ven así.

¿Cuál es la salida que ha encontrado el gobierno para la crisis de la justicia? Aumentar el presupuesto, subirle 3 ó 5 veces los sueldos a los jueces y los magistrados, pero sin examinar la corrupción y los mecanismos que había hace años ya por dentro, sin depurar, sin sanear esos mecanismos de corrupción. Toda sociedad necesita de la justicia. ¿Cuáles son los objetivos de la justicia retributiva?. Son tres: la verdad, la sanción y yo diría sanción-reconciliación, si entendemos la sanción en un sentido muy profundo, no en un sentido de venganza sino en el sentido del bien de la comunidad, del futuro, de mirar la acción de la justicia de frente al futuro y de la reparación.

Hoy día ninguno de los tres objetivos se pueden ignorar mediante el aparato judicial, mediante nuestras instituciones de justicia retributiva. ¿Cuáles son los efectos que tiene esta crisis de la justicia? Quién puede creer en la justicia? La clase dirigente no cree en la justiticia desde hace muchos años. Claro, cuando se hacen declaraciones públicas dan la impresión de que se someten a la justicia, pero en el fondo creen en el paramilitarismo y creen que el paramilitarismo es la única instancia de justicia eficaz, efectiva, la única que sanciona, la única que depura, la única que limpia, la única que da seguridad, y por eso la financian, le dan los aportes financieros que ellos exijan.

Los delitos que perciben desde su óptica de clase dirigente, aquellos que más les afectan, deben ser sometidos a pena de muerte, pero no a pena de muerte legal, sino a pena de muerte clandestina: ejecución extrajudicial, desaparición forzosa, exterminio, genocidio.

Periodísticamente ya se habla en algunos medios, sin recato y sin vergüenza alguna de la eficacia del "paramilitarismo". Y lo dicen entre líneas ministros, columnistas, editorialistas, sacerdotes y hasta obispos. La eficacia, qué le vamos a hacer, es lo único que ha resultado eficaz contra la guerrilla, es triste pero así es. Y por lo tanto, indirectamente están enviando el mensaje, hay que apoyarlo.

Y si pasamos de la justicia retributiva a la justicia distributiva, como requisito para la paz el panorama es mucho mas oscuro, ya ni siquiera se habla de supresión de la propiedad privada, de los medios de producción o cosas radicales de lo que se habló en los años 70. Se habla de reforma agraria, y una contrareforma agraria, aquella que hicieron los narcotraficantes con la concentración escandalosa de la propiedad de la tierra, se habla de

un gasto social alto por parte del estado o del manejo patriótico de los recursos naturales y a nivel político, se habla de mecanismos de participación, de volver a discutir el rol de la fuerza pública, etc. Pero nos preguntamos, todo esto no va acaso en contravía de las leyes del mercado, de la libertad del mercado, por la cual se enrumbó todo el mundo, desde hace varios años, desde el comienzo de los 90 y el gobierno colombiano y el estado colombiano, muy explícitamente con la misma reforma constitucional y la infinidad de decretos que han sacado para consolidar la reforma neoliberal. No va todo esto acaso en contra del incentivo del lucro como motor del desarrollo? no va todo esto en contra del camino de las privatizaciones y casi que diríamos de la privatización del mismo estado, que es una línea ya claramente detectable en las últimas políticas privatizar muchísimos papeles que antes tenía el estado?.

Evidentemente, aquí el panorama es más oscuro, en la justicia distributiva. Si de aquí pasamos al panorama del mundo, si Colombia es solamente una ficha de la economía mundial, global y una economía globalizada, cómo ir contra la corriente, cómo negar e ir en contra de las leyes que están rigiendo el mundo intercomunicado y globalizado de la economía de hoy día, qué esperanza hay allí?.

Como el tiempo se va agotando no quería hablar solamente, del paramilitarismo y del terrorismo de estado fuera de un contexto de desesperanza, pero aquí he tratado de meterlos en un contexto mundial y nacional que estamos viviendo.

Con toda esta enumeración y repaso a nivel de flash, solamente, sin análisis profundo de cada punto de estos, yo creo que es evidente que queda una sensación de desesperanza. Cómo construir la esperanza sobre eso? Yo creo que en la semana que hoy comienza, van a haber muchos aportes, que nos definan la esperanza cristiana, como resistencia, como contradicción, como esperanza activa, creo que van abundar esta semana y no voy a ahondar en ellos. La esperanza como testimonio, porque si algo alimenta nuestra esperanza son los testimonios de resistencia con los cuales nosotros nos encontramos, pero quisiera solamente algo que es una dimensión de la esperanza que no es muy común recurrir a ella, quisiera simplemente mencionarla al finalizar esta charla y es que algún día estaba yo leyendo un libro de Teillhard de Chardin, que se ubica a mediados del siglo justamente, que trató de profundizar toda esa dinámica que lleva la humanidad, el universo. El se metió a estudiar la evolución del universo desde ópticas muy científicas y desde allí fue encontrando como lo que él llamó en muchas ocasiones, el interior de las cosas; la ciencia nos da el exterior de las cosas. El trató de profundizar también en el interior de las cosas, en el interior, cuál es la di-

námica interna de todo ese proceso de evolución del universo terriblemente conflictivo, contradictorio.

Encontré reflexiones que él hacía desde el fondo, desde su experiencia de la Segunda Guerra Mundial, y al leer esto yo me estremecí, me decía cómo podía él descubrir algo positivo dentro de la Segunda Guerra Mundial. Los europeos que vivieron esto, le cuentan a uno los horrores que vivieron personalmente, comunitariamente, familiarmente, uno dice cómo una persona como Teillhard pudo descubrir algo positivo en ese horror de la Segunda Guerra Mundial.

Quisiera leerles algunos párrafos de esas reflexiones que él se hace en el seno mismo de la Segunda Guerra Mundial, lo primero es que él invita a la gente a levantarse, a tomar una posición casi desde fuera del mundo, desde fuera de nuestra vía láctea, dice:

"Tratemos de emerger fuera de las nubes, cargadas de energías contrarias, en las que nos encontramos sumergidos, por medio de un esfuerzo de pensamiento científico y objetivo, elevémenos por encima de los relámpagos y de los truenos para observar desde fuera y en su conjunto el espectáculo general de la tormenta, a esas alturas si no me engaño, se regulariza el desórden y lo que he visto desde más abajo y desde dentro, parecería ser un horrible caos, tiende a cobrar triplemente la forma de un proceso dirigido. Teníamos la sensación de flotar al azar dentro del huracán y he aquí que aparece en la tempestad un movimiento definido, es cierto que en el viento de la guerra giramos en torbellino como las hojas caídas, pero no es cierto todavía, ni más significativo que el ciclón nos aspire en el sentido de una universalización, de una organización y de una intensificación simultánea de las energías humanas?"

Y esos tres movimientos son los que él va a tratar de leer dentro de la guerra, la experiencia horrenda de la guerra, un esfuerzo de universalización, un esfuerzo de organización, un esfuerzo de intensificación de la energía humana. Cuando habla de la universalización, también hay cosas que a uno lo impresionan, dice así:

"Que las diversas corrientes humanas en las que nos vemos arrastrados, tengan ellas solas una misma tendencia a ensancharse hasta las propias dimensiones de la tierra, es ya un primer hecho, que sin ser igualmente bien entendido, ha llegado a ser evidente para todos".

Más abajo dice: "Obligados por la propia naturaleza del medio económico y psíquico en el que se desarrolla, los nacionalismos racistas han evolucionado tan rápidamente, en sistemas o místicas de amplitud ilimitada, que no la separa ya del campo enemigo ninguna diferencia. No es la de los modos de representación y realización, en

uno y otro campo, ya no se trata simplemente de reajustar influencias y fronteras, sino que desde el oeste al este, de Berlín, Roma y Tokyo a Londres, Moscú y Nueva York, lo que se sueña o se trama y lo que se opone entre técnicos de todas las clases, no son nada menos que planes de refundición general, valederos para toda la tierra, un nuevo orden, una nueva vida, menos que eso resultaría insoportable y soso a nuestros paladares modernos.

Cuando hablo de la organización, no solamente universal sino total, esto abarca a todos, lo repetimos, ahora bien, qué significa esta última expresión? Cuando decimos que la guerra se ha vuelto total, pensamos especialmente en una elección sin escrúpulos de los procedimientos para vencer o en un empleo exhaustivo de todas las fuerzas de cada país beligerante, pero el término presupone en realidad, una idea más, idea de calidad más que de cantidad. Lo que hace que nuestra guerra sea total, es indudablemente que cada país luche con todos los medios y con todos sus hombres, pero se debe también, aún con más motivo a que dentro de cada nación que lucha, la vida nacional se recoge y tensa colectivamente, realizando un esfuerzo calculado y combinado para la resistencia y para el ataque, y hay un momento en el que como colocado encima de las nubes o encima del planeta, ve algo hermoso en el mundo en guerra, y eso es estremecedor, imaginémonos un observador que colocado sobre una estrella hubiera podido desde el tiempo geológico seguir y medir en forma de alguna radiación la carga y la tensión psíquica globales del astro en que vivimos.

No es evidente también en este supuesto, que en el trazado registrado por ese observador, nuestra época marcaría el pico, un lado formidable de la curva, de oscura, de roja, de verde que era, la biosfera se ha vuelto incandescente. Detengámonos en esta visión, la primera parte de nuestra encuesta, se trataba como recordaremos de descubrir en el seno de la actual crisis desde fuera y por encima de toda discusión posible, un carácter absoluto sobre el cual basar en medio de la tormenta una apreciación teórica de los acontecimientos y una regla de acción. Ese carácter que buscamos es este. En este mismo momento y coincidiendo con el acontecimiento mundial de la guerra, la humanidad considerada como un todo, pasa por un máximo nunca alcanzado hasta ahora, de organización unitaria y de fuerza viva. ¿Qué puede significar este fenómeno?".

En otros párrafos, escribe toda esa organización unitaria del mundo en guerra, que es impresionante, escalofriante, y hasta poética, toda esa coordinación de todos los recursos humanos para la guerra.

Finalmente nos habla de esa interpretación profunda del interior de las

cosas y ese es el último párrafo que quisiera leer:

"Esta clase de inquietud me parece vana, porque por opuestas que puedan parecer las tendencias al arrancar, es inevitable que en el camino corrijan y acerquen su carrera. Conseguida por medio de la coacción que obliga, o por la supresión que elimina, o por la mecanización que deshumaniza, la universalización de una corriente humana no es completa, no alcanza ni su máximo, ni su equilibrio, es únicamente si reflexionamos atentamente, por falta de universalismo, bien en el número de elementos humanos incorporados, bien en la forma insuficientemente profunda y total de contacto realizada entre ellos, por lo que las místicas democrática, comunista y del eje se oponen todavía tan violentamente entre sí.

Fieles hasta el final a la ley interna de la mayor universalización que todas admite, los adeptos de los diversos movimientos tienen que terminar descubriendo, que salidos desde vertientes opuestas pero lanzados al asalto de la misma montaña, van a encontrarse inevitablemente sobre la misma cima, a saber la agrupación que personalice al mayor número posible de hombres por el corazón, en lo unánime".

Eso es lo que él llama el interior de las cosas, como todas las cosas, tienen una tendencia a la coordinación, primero a la centralización, a centrarse, a definirse, a identificarse, y después a la coordinación. Pero en ese proceso de centración y de coordinación se viven momentos de ruptura, de destrucción muy dolorosos, por eso, para ver él tan positivamente la historia, las líneas que van marcando la evolución del universo, él dice hay que colocarse muy arriba, hay que virar grandísimos períodos, no solamente períodos de un siglo, de dos siglos, de tres siglos, sino casi de milenios y milenios y de millones de años podríamos decir, para poder ver la evolución en su ascendencia positiva. Pero en medio de todo eso hay enormes sufrimientos, enormes rupturas, enormes contradicciones, que van dentro de una ascensión de todas maneras.

Como les digo es una visión de la esperanza que pocas veces la he visto como presente en muchas reflexiones, él confía en el interior de las cosas, y sabe que en el interior de las cosas descubre una dinámica en la cual él confía, a pesar de todos los horrores que esa dinámica va produciendo, va hacia una universalización, una centración, una humanización, en último término.

Hay muchos otros aspectos o motivos, como les decía hace unos momentos, que yo creo que ya están muy profundamente desarrollados, que por su misma lógica, van involucrando y van victimizando a más y más personas, pero son los combatientes, después los que se presuponen combatientes, los

colaboradores, los simpatizantes, los familiares, los tolerantes, los que viven en la zona, etc., y van siendo víctimas en estos círculos más grandes.

Desde hace tiempo, la Comisión de Justicia y Paz venía preocupada sobre cómo hacer una experiencia, cómo romper de alguna manera ese círculo infernal de la guerra y hacer acompañar alguna pequeña experiencia, defender la vida en medio de la guerra, esto era muy difícil. Sin embargo, en la zona de Urabá fue surgiendo la idea que primero surgió de las Comunidades Indígenas de Antioquia, empezaron a hacer unos manifiestos, en el sentido de que se respetara su identidad y su neutralidad dentro de la guerra, que se respetara la organización de sus propias comunidades y fueron firmando manifiestos públicos la Organización Indígena de Antioquia, Comunidades específicas de Antioquia, esto se fue haciendo, en cierto modo escuela, esto de las Comunidades Neutrales en medio de la guerra, pero la avanzada la tuvieron los indígenas.

A finales del año pasado, en varios sitios de Urabá, se empezó a pensar en serio cómo hacer como un estatuto de comunidades neutrales y cómo empezar a dialogar con todos los bandos armados, para que respetaran a la población civil, que no estaba involucrada en la guerra. Había antes algunas experiencias en Colombia, pero muy cuestionadas por otras personas, por ejemplo, la del Carare, en el municipio de Cimitarra en Santander; ellos incluso ganaron algunos premios internacionales como Comunidad de Paz. Sin embargo mucha gente dudó que realmente allí si hubiera a una verdadera neutralidad. Entonces al final del año se empezaron a ver algunas posibilidades en Urabá, algunas comunidades indígenas empezaron a sentirse interesadas por reflexionar y empezar a dialogar con los grupos armados para que respetaran su neutralidad.

La Comisión de Justicia y Paz había estado acompañando unas primeras experiencias de comunidades que querían realmente afirmarse como neutrales, como fueron: la Comunidad de Punta de Piedra y la Comunidad de Tie. Sin embargo la Comunidad de Punta de Piedra, debido a uno de los líderes que estaba allí, que precisamente no era de la Comunidad, sino que llegó de fuera, se fue desviando de su neutralidad y se fue uniendo a uno de los bandos armados.

La Comunidad de Tie, ha sido una experiencia muy valiosa. En esto surgió la Comunidad de San José de Apartadó, con la característica de estar en una zona en disputa, en conflicto, porque la zona más del norte, cerca a Turbo, era una zona ya muy controlada por los militares, en cambio Apartadó es una zona donde ambos bandos están todavía disputando el territorio. Una de las personas de la Comunidad de San José, que es un corregimiento de Apartadó, que queda

más o menos a media hora de Apartadó, se mostró muy interesado y se empezaron a realizar allí unos talleres.

Esto fue avanzando. En enero de este año, la Comisión de Justicia y Paz, puso un Equipo Intercongregacional en Turbo, y allí empezó un trabajo muy coordinado con la Diócesis, la pastoral Social; y la Comisión de Vida Justicia y Paz de la Diócesis de Apartadó. Entonces se vió más interés en esta Comunidad de San José, se empezó un acompañamiento, los asesores de la comunidad fueron redactando un estatuto, por lo cual lucharon los que venían atrás. Será que el pueblo se va a quedar sin alternativa? Le va tocar ir reprimiendo lo que es ahogado por el terror y las amenazas? Entonces no habrá nada que se pueda hacer, fuera de quedarse callado?.

Como les digo ha sido un aprendizaje largo pero Clarita tiene algo muy importante que comentar de su acompañamiento varias semanas a esa Comunidad:

En la mañana cuando el Padre Javier también comenzaba su exposición y al ir narrando esta experiencia y esta situación de Colombia que en el resto de la semana íbamos a empezar a escuchar ya otros signos de esperanza. Creo que me tocó, además de un punto bonito, lo creo difícil porque apropiarme de una experiencia de cuatro meses en una semana, me resulta muy significativo pero también muy delicado para contar eso a ustedes. Pienso que esa experiencia de San José de Apartadó es aquello que nos ha acompañado siempre, como para decir que es una gota de esperanza en un mar de impunidad, pienso que puede ser esta Comunidad de Paz, ya en este momento.

Quiero leer una parte de lo que supone una Comunidad de Paz, porque eso es lo que tiene que estar al interior de lo que vamos a acompañar. Una propuesta de Comunidad de Paz, debe basarse en un principio ético de solidaridad y trabajo conjunto por yo, tú, nosotras, vosotros; esto le da solidez de crear procesos reales de búsqueda de paz, que sobrepase los horizontes de las balas y los fusiles. Una propuesta de lo que tiene que ser una sociedad en la que todos quepamos, superando el silogismo del nosotros: guerra, injusticia y exclusión. A esto responde uno de los signos en que nos identificamos en la Comunidad de Paz. Los que ya están han aceptado la Comunidad de Paz, traen una escarapela, una camiseta, donde se escribe algo y tiene su símbolo: es un sol, porque el sol sale para todos y es todo el sentido del símbolo.

En este momento la Comunidad de Paz, con este Consejo que hablaba el Padre Javier, son siete personas, miembros de la Comunidad. Quisiera hablar de ellas, y qué pena que no sean ellos los que estén acá para ver esa autoridad moral que tienen delante de toda la Comunidad, es bellísimo.

En parte se ha reglamentado la Declaratoria y ahorita están en un trabajo de casa por casa presentando el reglamento y ahí es donde se percibe ese apoyo y esa autoridad del Consejo que han ido aceptando ese reglamento y donde ellos mismos afirman la esencia de la Comunidad de Paz, es no tener relación directa o indirecta con ningún grupo armado. El caso que el P. Javier cuenta, cuando llega el Comandante del Ejército a comprar cosas allí, es justamente un líder de la Comunidad de Paz, quien se enfrenta al mismo Comandante militar y le pide que lo que habían sacado en una hoja y que estaba en todas las tienditas, y se la dieron a leer; y es el mismo líder quién le dice: hermano, regrese lo que ha comprado porque eso no nos conviene y le hicieron regresar al Comandante todo lo que había comprado.

Ese fue un hecho; había comprado una caja de huevos, una caja de cigarrillos, unas panelas y fueron a las tiendas a regresar y el tendero les regresó el dinero; es bellísimo porque se han ido apropiando, porque el acompañamiento que uno siente allí es de fondo entrañablemente delicado, pero uno ve que van respondiendo y que ellos lo tienen muy apropiado y lo van diciendo con sus palabras: Si no fuera porque nos sentimos acompañados por ustedes, no somos capaces de hacer esto. El día que ustedes se vayan, nos iremos detrás de ustedes.

Ese es el sentido del acompañamiento y por eso en ningún momento queremos que se queden solos, no porque no puedan. sino porque necesitan el acompañamiento, ellos pueden eso y mucho más.

Lo otro, a partir de ese hecho, el presidente del Consejo dice: es necesario convocar a reunión a todos los de las tiendas y comerciantes. Acaba de surgir otro hecho, y de ahí surge la idea que le dijeron los del Consejo, por qué ustedes no forman una Cooperativa con un tipo así de mercado, que fuera una sola tienda. Y como ya abrió la tienda en San José, porque era algo que estaba muy bien montado en todo sentido y existía una Cooperativa, la Cooperativa Balsamar Ltda., tenía como 100 socios y los últimos documentos que hay son del 96, o sea que es muy reciente, pues a muchos de esos socios los mataron, otros están escondidos y solamente hay dos que cuentan cómo les fue en esa cooperativa.

Surge la idea de un trabajo conjunto, un trabajo comunitario, y en este momento tienen como una docena de trabajos comunitarios. Y hay gente para todos esos trabajos, y están repartidos, y están organizados y cada uno del Consejo asume cada una de esas tareas para nombrar más gente y poder tener otros trabajos, va desde los galpones, desde peceras, están desyerbando como 10 hectáreas de tierra para volver a cultivar el maíz, la yuca, pero todo eso es dentro de una zona que está demarcada.

Se suponía que eran las 28 veredas que tenían que componer todo esto, pero como al ser desplazados, se quedaban todos en el casco urbano, tiene que ser muy cerca al casco urbano por la seguridad. Hay trabajo para las mujeres de corte y confección, hay panaderías, porque habían algunos elementos y tocaba rescatar lo que había.

Para todo esto han habido ayudas de fuera y de organziaciones, pero también ha habido de algunas gentes de allí y quiero referirme al caso de un muchacho, que fue asesinado el 31 de julio, posiblemente de la Unata y posiblemente baquiano, oyeron la noticia, pero como ellos mismos decían, los del Consejo cuando les llegó la noticia y luego lo difícil para los padres de este muchacho, él vivía en Apartado, para poderles bajar a los papás para que acudieran al entierro, pues en este contexto de guerra, no se puede acudir al entierro, ni se puede llorar, ni se puede decir que es mi hijo, mi esposo o mi padre. Pero se pudo que ellos bajaran y lo bonito, digo, el día y la fecha por tener todo este significado: fue el 31 de julio a la 1 de la tarde. al día siguiente 1o. de agosto, ese muchacho iba a acompañar a los de la Comunidad de la Unión, porque ivan a recoger cosecha. Ahora para subir a las veredas a recoger cosecha tienen que ir acompañados con la Cruz Roja Internacional y cuando han estado los de la Comisión de Justicia y Paz, con ellos también han subido, por eso ellos también han sido testigos de muchas cosas que han ocurrido en las veredas.

Ese 1o. de agosto, como nunca dijeron: no podemos bajar a Apartadó al entierro del compañero que nos ha colaborado, entonces iremos a la vereda donde nos acompañaba a recoger nuestras cosechas. Solían ir 40, 50 ó 60 personas a recoger cosecha y ese día fueron más de 100. El pueblo se sentía solo porque la gente se había ido a la vereda.

La lectura que ellos hacen es muy interesante porque no solamente es el reten que está ahí, que no dejan pasar, bajar o subir, sino es que ahora también están amenazando, creando miedo, matando a la gente que colabora a la Comunidad de Paz. Ellos decían: nos están matando a quien nos están colaborando a la Comunidad de Paz. Y muchas estrategias van surgiendo...

Profecía en la Vida Religiosa: Condición de posibilidad para la Esperanza

P. Ignacio Madera
Salvatoriano
Coordinador de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC

Si la VR es una expresión de la consagración en pobreza, para que esa palabra pobreza sea verdad, entonces sus modos y procederes son los modos y procederes de los favoritos del Reino y no de los ricos de este mundo a quienes la I Carta de Timoteo les recomienda:

"Que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios" (ITim.6-17).

Nosotros manejamos más el esquema del poder, vamos a trasladar para dar seguridad, vamos a dejar para dar seguridad. Estoy diciendo que esa decisión es absoluta competencia de la comunidad en riesgo y no decisión desde fuera, porque lo de fuera normalmente es una decisión a la manera del rico que siempre busca seguridad. Se trasladó todo el pueblo o se trasladaron los religiosos y se quedó el pueblo.

Hace muchos años que los pobres viven la violencia y padecen la opresión, lo que ha crecido es la conciencia sobre los relatos que hemos oído tantas veces, los hechos que hemos presenciado en tantas otras ocasiones y los rostros que hemos visto a cada

paso; la profecía es para el cristianismo, la condición de posibilidad para la esperanza, el anuncio del profeta se califica a partir de su propio testimonio y se valida por su recurso continuo a la presencia palpitante del Señor de la Historia y de la Vida y en los hechos y en la Palabra Santa de la Escritura.

Ser Profeta de Esperanza, conlleva una conciencia crítica sobre los relatos que nos hacen compadecer la tragedia y la angustia de las madres de hijos que son llevados para ser soldados obligados, de las hermanas de tantos deplazados que caminan hacia un lado y hacia el otro, sin tener como el maestro donde reclinar la cabeza. De los hijos y de las hijas de tantos padres que perdieron su tierra de tantos años, su casa de tantos sudores y sus pequeñas posesiones que costaron lágrimas y luchas.

Creo que la gran posibilidad de la Esperanza, en situación de cinismo colectivo, de auge de mentalidad neoliberal y neoconservadora es mantener el sentido paulino de la esperanza contra toda esperanza y de la esperanza a pesar de todo.

Esperamos precisamente, porque no tenemos las condiciones que nos permitan esperar, y ello parece una contradicción, porque estoy diciendo que tenemos que buscar los relatos desde donde brota la esperanza. Pues bien, se me ocurre pensar, que una primera dificultad para esperar, es la dificultad de encontrar las condiciones para hacerlo, esto lo interpreto como algo parecido al dicho evangélico: *"si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes?"*, es decir, si esperas cuando tienes condiciones para esperar, en qué consiste tu esperanza?. A veces uno oye religiosas o religiosos que dicen: "Es que ya no hay nada que hacer en mi comunidad, a esto se lo llevó el diablo".

Se murió la esperanza, y Leonardo Boff decía: "Me han quitado la esperanza que es peor que perder la fe". Y yo creo que eso es muy cierto, cuando usted ha perdido la esperanza en su comunidad, apague y váyase porque usted, allí lo que va a hacer es llevar una vida rastrera, y para eso, no nos liberó Cristo, o sea, el problema de la esperanza es capital en la definición del sentido de la propia vida y precisamente tenemos que esperar porque no hay condiciones para esperar.

Qué es lo que hace que esa esperanza así no sea alienadora, no me engañe a mí mismo? La capacidad de profetizar, es decir, el que yo mantenga una capacidad de estar con los pies sobre la tierra y al mismo tiempo, con los ojos hacia el cielo para proyectar y hacer utopías.

De dónde nos vienen entonces esas posibilidades de ser Profetas de Esperanza? Creo que nos vienen de la fuerza del Espíritu que continúa soplando donde quiere y como quiere.

Es que las señoras que despiden a su marido a las 4 de la mañana para que regrese a las 10 de la noche con $10.000, por haberse ganado durante el día $10.000 no tienen posibilidades de esperar que su alimentación será la alimentación propia de un ser humano, para seguir viviendo. Sin embargo, el viernes se sientan con su marido, con una botella de cerveza a hablar, a echar chistes verdes y a reírse a borbotones; mientras nosotros desde el convento criticamos que la gente se bebe la plata en cerveza, y nos amargamos y no somos capaces de gozar como ellos.

La vida, en eso consiste la recuperación de la esperanza, en que el pueblo a pesar de todo continúa esperando, y no es que el pueblo sea tonto, nosotros hemos creído que el pueblo es bobo, no, la gente se da cuenta de las causas de su miseria. Ayer venía del barrio y sentí que me iban a coger las 7, me bajé y cogí un taxi, me puse a hablar con el taxista, y me decía:

"Gracias a Dios, logré después de 10 años, manejándole a un rico, conseguirme este taxi, porque ahora trabajo para mí, y duré 10 años trabajando para él". Y creemos nosotros que la gente no se da cuenta? olvídense, nosotros tenemos es que hacer explícita esa conciencia y hacer analítica esa conciencia popular que es clara y es transparente, la gente sabe qué es explotar, no necesita que nosotros se lo digamos.

Lo que nosotros tenemos que hacer es gestar esos procesos, que generen mecanismos de supervivencia, en condiciones de prepotencia del mercado neoliberal, por eso digo que la fuerza del Espíritu continúa soplando donde quiere y como quiere, y continúa soplando cuando un religioso se hace consciente de la dificultad del momento que vive y empieza a abrir los ojos y a ver.

Y se hace consciente, cuando una provincial o un provincial aprenden a leer la vida de este país y suscitar en su comunidad la apertura de los ojos y de los oídos, y de todos los sentidos para ver, oír y sentir, de manera que la patria duela y su pulso sea el propio pulso.

Los provinciales y las provinciales se engolosinan con sus pequeños poderes, y se preocupan del problema económico, buscan la aplicación de las normas del estado, se preocupan de la eficacia de las instituciones y de las acciones; y a veces son románticos, y se preocupan de la salud de sus cohermanos, y otros les mandan regalitos y tarjeticas y noticas y estímulos, pero los provinciales deben ser los que suscitan la capacidad de ver, oír y sentir el rostro, la cara de Dios en la historia del país para que su comunidad sea como quiso que fuera su fundador o fundadora, una comunidad en que vive la única ley de la vida religiosa que es el Evangelio a partir de insistencias carismáticas particulares.

Pero el oficio de la autoridad al interior de la vida religiosa, si no es de animación de la vida toda, para la expresión real de un carisma en la historia de este país, creo que es inútil, porque en qué se diferencia la parroquia salvatoriana de la parroquia redentorista, para no hablar de franciscana, ¿en qué?, o sea, que aporta la comprensión de la Iglesia y del Ministerio que tuvo Francisco Jordan, el fundador de los Salvatorianos, o la que tuvo Ignacio de Loyola, o la que tuvo Domingo de Guzmán, o la que tuvo Pedro Pérez, que fundó una comunidad hace 15 días.

A la vida de la Iglesia de este país, hay que depurar y valorar, depurar el variopinto, el colorido, y por ejemplo ¿qué aporta el Colegio de la Presentación, o de la Asunción o de la Anunciación, o del Sagrado Corazón y de todos los "zon", es diverso de diverso, cuándo será que se diga: Aquí hay un Espíritu nuevo que está entrando en la Iglesia de este país.No lo estoy diciendo en sentido peyorativo, sino todo lo contrario, con la mejor intención de suscitar en nosotros la necesidad de descubrir la propia vitalidad del propio carisma y ponerlo al servicio de la situación de Colombia, el país somos todos y en este país se nos revela el rostro del Crucificado; que eso no sea una palabra bonita, sino que sea una inquietud que toca lo más profundo de lo que somos.

Por eso creo que las fuerzas para ser Profetas de Esperanza, nos vienen de algunas insistencias que me parece interesante reflexionar:

Una primera, es la terca continuidad en el desarrollo de una conciencia crítica, nosotros no tenemos que pensar como algunas teorías manifiestan que ya se acabaron los tiempos del análisis crítico, de la reflexión, de la conciencia crítica, que ahora estamos en la época de la postmodernidad en la que cuenta es la luz, el color, la música, la sensación, el sentirse *light,* todo es el presente, ya no más preocupaciones, mira compongamos la vida en el convento, un equipo de sonido rutilante, que nos haga vibrar, unas oraciones que nos hagan sentir que tenemos cuerpo, una digamos, una vida *light*, no molesten a las jóvenes, por Dios, se están buscando a sí mismas, tú eres una vieja ya recalcitrante, quédate quieta.

Entonces vamos haciendo una vida religiosa *light*, que no cuesta, una cultura que huye de la cruz, cada día más y entonces, vamos fabricando una cierta vida muelle, que se parece mucho más a la de los ricos que a la vida de los pobres, que gozan pero gozan, y se sacrifican y van pa'lante, y luchan y sueltan y cogen y sueltan, porque así es la vida; pero nosotros a veces tenemos como modelo, el modelo del poder, entonces tenemos que seguir desarrollando la conciencia crítica, no estamos pasando nosotros, de una época profética a una época sapiencial, como

algunos teólogos, con respeto de todos ellos juntos pretenden afirmar.

Porque lo *sapiens* en la Escritura siempre es profético, y el Profeta es poeta: *"Me seduiste Señor y yo me dejé seducir por tí". "Cómo si yo no sé hablar, yo soy un muchacho. "No tengas miedo, lo que yo te mande dirás y lo que yo te diga harás"*, les parece menos poético?

La poética no se contradice con la profecía, y la tradición sálmica está llena siempre de historia y de vida. Nosotros rezamos salmos en los conventos como una especie de peroratas, que echamos una palabra después de la otra, sin preguntarnos siquiera lo que eso dice. Detrás de eso hay vida, hay historia, hay drama, hay tragedia, hay sufrimiento, hay opresión, hay anhelos de libertad, gozo del espíritu, hay contemplación de la acción de Dios en el cosmos, hay mucha cosa para que nosotros arrastremos esos salmos en unas oraciones sin sentido.

Los salmos fueron poemas construidos para expresar la experiencia histórica de Israel, y fueron hechos para ser cantados y para ser bailados, no para ser repetidos en un convento de curas o de monjas. Debemos tener un respeto mayor por el salmo, y si no lo vamos a hacer así entonces, hagamos nuestros rezos de otra manera, es más sano y estoy diciendo esto para decir: que la conciencia crítica se mantiene, necesariamente hoy, como condición de posibilidad para la esperanza.

En segundo lugar, doy un salto para pensar qué otra posibilidad hay para esperar, es la radicalización de la confianza en Dios y en un Dios de la vida, de la justicia y de la paz. A mí siempre me ha gustado que el fundador de los Salvatorianos insiste que nosotros tenemos que tener una confianza, sin condiciones, en Dios. Y cuando era estudiante de filosofía decía, cómo así alienarse uno, cómo así esa confianza en que Dios hará, pero si el hombre es el que hace, y hoy después de vivir siete años y medio en medio de los pobres, pienso que sí, que hay que confiar en Dios irracionalmente, y suena feo que un teólogo diga eso, pero sí, hay que entregar la razón al Señor, y hay que creer que es posible lo que no parece imposible, incluso la reforma de nuestras comunidades.

Para fortalecer nuestra esperanza, es necesario volver a la lectura y reflexión serena de la Palabra Santa de la Escritura, leída a la luz de la realidad cotidiana, volviendo y revolviendo a la experiencia del pueblo de Jesús que clama: *"En Yavé puse toda mi esperanza, El se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. En Dios sólo descansa mí alma, de El viene toda mi esperanza"*, estoy citando salmos; y estoy citando la literatura sapiencial, *"el espíritu de los que temen al Señor vivirá porque su esperanza está puesta en aquél que lo salva, quién teme al Señor de nada tiene miedo, y no se*

intimida, porque El es su esperanza" (Eclesiástico 34,14) y un texto profético: *"Y hay esperanza para tu futuro, oráculo de Yavé, volverán los hijos a su territorio"* (Jer. 31,17).

La VR como consagración para la misión debe hacer presente el Reino desde ya, y por eso saca su primera fuerza para vivir de una confianza sin condiciones en el Dios del Reino. Tendríamos que preguntarnos con seriedad, si de verdad confiamos en esta presencia vivificadora del Espíritu, que hace nuevas todas las cosas; para renovar nuestros temores y superar nuestros miedos, y defender la vida en los sitios en donde se destruye la vida o se definen las políticas para su destrucción, sin misericordia.

A los que sufren sólo les queda Dios y a nosotros también, porque la esperanza se hace necesaria, precisamente, porque los poderes de este país quieren matar la esperanza de un pueblo, por eso nosotros tenemos que radicalizar la certeza de que el poder del Dios de Jesús se sigue revelando en la impotencia, no haciendo alarde de su categoría de Dios, sino haciéndose como uno de tantos, esos que deben seguir siendo testigos del Dios encarnado en la humildad de un pesebre somos nosotros, testimonio de la fuerza de lo frágil y del valor de la entrega silenciosa y eficaz.

En tercer lugar, la radicalización de la propuesta del Reino. Algunas tendencias interpretativas de la fe y de la VR han ido desplazando uno de los mayores logros de la Cristología contemporánea y de la Teología Latinoamericana que era la centralidad del Reino en la predicación de Jesús.

No nos hemos hecho religiosos para perfeccionarnos a nosotros mismos, ni para hacernos santos, ni para convivir sabrosamente en un pequeño connuvio de amorosos, hemos sido llamados a hacer presente el mundo de Dios en este mundo. Y por estar precisamente, demasiado distraídos en la búsqueda de un pequeño connuvio de amantes, hemos olvidado que hemos sido llamados para cambiar este mundo en Reino de Dios.

Entonces, "si me miró", "si no me miró", "si me dijo", "si no me dijo", "si hizo", "si no hizo", hasta la lavada de los platos es motivo de conflicto en una comunidad religiosa, y de conflictos serios, entonces, esas pequeñas nimiedades se convierten en el eje central. Y Jesús de Nazareth no tuvo nada que ver con eso, sino con el Reino. Cuando estamos fascinados con la construcción del Reino, entonces los problemas de fraternidad se van manejando de otra manera, entonces, la propuesta del Reino se absolutiza, cuando estaban fascinados con la construcción del Reino, entonces el celibato y la castidad tienen razón de ser y de sentido, porque de hecho por sí mismos, no tienen sentido. ¿Por qué? ¿Quién dijo que se quita la expresión

de Genésis?: *"No es bueno que el hombre esté solo"*. Hay un solo motivo para que el hombre esté solo, la fascinación por Cristo y por su causa, de resto no hay motivos, a no ser que uno tenga vocación de soltero, pero los solteros tampoco son para estar solos.

O sea, que es necesario recuperar la propuesta del Reino, y los valores del Reino. Pienso que una recuperación de los valores del Reino, Kasper dice que el Reino, Jesús no lo define, pero el Reino hace referencia a las preguntas más profundas que los hombres nos hacemos acerca de la vida, de la justicia, de la fraternidad, de la verdad, de la solidaridad y de la paz, entre otros. Cuando usted lucha por la justicia está instaurando el Reino, cuando defiende la vida está haciendo presente el Reino. En este país donde la vida no vale nada, cuando usted crea en procesos fraternos en la comunidad cristiana y en su propia comunidad religiosa, está haciendo presente el Reino, cuando usted lucha contra la violencia y se une a todos los que están en lucha contra la violencia, está construyendo el Reino de Dios en este mundo. No dice Jesús que para construir el Reino haya que alejarse de la realidad sino meterse en el corazón de lo real.

En cuarto lugar, el desarrollo de la capacidad para sacrificar, renunciar y perder.

Saber sacrificar y saber perder, saber renunciar a privilegios y comodidades, que nos han guardado en la campana de cristal que nunca ha tenido el pueblo, para entrar en la inseguridad del itinerante carismático ambulante, que siguió el camino de Jesús. Así define Gerard Feisen, a los primeros cristianos, algo de esto nos está pidiendo la situación de este país, para poder ser profetas de un posible nuevo. Porque estamos en la hora de vivir. El decir del libro de Job, *"una esperanza guarda el árbol si es cortado, aún puede retoñar y no dejará de echar renuevos"* (Job.14,7). *"Vivirás seguro porque habrá esperanza, aún después de confundido, te acostarás tranquilo"* (Job.11,18).

La dinámica de la cruz más allá del sacrificio por el sacrificio, o del sacrificio artificial, que muchas veces hemos hecho, como esas madres-maestras que hacían sufrir a las junioras, para probarlas mientras ellas gozaban bueno. La manera de Jesús, siempre en compasión con todo dolor y toda enfermedad para pasar haciendo el bien.

En quinto lugar, un desarrollo de la fantasía, de la creatividad y del sueño. Para ser Profetas de Esperanza necesitamos ser soñadores, el sueño es la presencia de la actividad en la aparente rigidez del que duerme. Soñar es estar siempre activos aún en la quietud, ser soñadores es ser forjadores de ilusiones, que se soportan en una acción contínua sin descanso, soñar un

nuevo país, soñar con religiosos disponibles y dispuestos a vivir el Espíritu de su consagración, con la ilusión renovada de los primeros días de su vida religiosa, porque hay una cosa simpática, uno se entra a la VR dispuesto a dar la vida por Cristo y a entregarse al encuentro con las selvas y con los montes y sueña con ir montado en una boa y después quiere ir es en boing. Entonces uno se va a un pueblo, y lleva mosquitero, sacainsectos, sacaniguas, sacapulgas y una cantidad de cosas, que son propias de la misión.

O sea, que soñar incluso, el martirio, como lo expresa el Papa en Vita Consecrata en donde dice que la vida religiosa puede estar llamada al martirio, soñar así una vida en donde la VR sea profética en todos los rincones de Colombia. Dando vida nueva en medio de los fundamentalismos que proliferan por aquí y por allá, creando conciencia nueva en medio de la politiquería descarada y terca que se niega a ceder terreno a una forma diferente de democracia participativa, siendo desplazados con los desplazados, calumniados con los calumniados, porque buscamos la paz y la justicia.

Me parecía mucho mejor cuando decían que los curas y las mojas eramos revolucionarios, a que digan que somos sinvergüenzas, que tenemos plata y que andamos con los ricos, no les parece que es más feo que le digan a uno que es un sinvergüenza y un hipócrita a que le digan a uno que es revolucionario y alborotador del pueblo? Claro, porque a Jesús le dijeron que era alborotador del pueblo, por eso tenemos que ser capaces de vivir el temor con los que temen, de aterrarnos con los que se aterran, de escondernos con los que se esconden.

Todos los que viven esta larga noche donde brota de nuevo la esperanza, porque no estasmos dormidos sin soñar, porque estamos despertando del letargo al sueño que crea y recrea la vida y la ilusión. Nosotros tenemos que ser capaces de ser conscientes de que el túnel oscuro que vive este país, la sangre que ha corrido y la que seguirá corriendo es la sangre de tu sangre y vida de tu vida, porque es vida de Colombia crucificada, rostros de mestizos, rostro de tu rostro mestizo, raíz de tu madre indígena y tu abuelo bantú, violencia de conquistador es la herencia de raza cósmica en el decir de vasconcelos de nosotros los latinoamericanos religiosos de este país. Nosotros estamos llamados a dar razón de la verdad, de nuestras palabras y vuelvo a las expresiones con las que inicié: estamos llamados a dar razón de la verdad de nuestras palabras, a disminuirle a la grandilocuente afirmación de unas cosas que hemos confesado, pero que no se soportan en las decisiones, en las medidas, en las maneras de ser y de relacionar.

La fraternidad que soñamos no se construirá, mientras nos mantengamos

mirándonos al ombligo de nuestras instituciones, la hora de la construcción de la unidad de la VR en torno a los grandes retos que nos viene en toda parte ha llegado, *"porque una es la esperanza a la que hemos sido llamados"*, nos dice la Carta a los Efesios y si la VR no se unifica en formas significativas y reales, que contesten a toda esta oleada neolibreal y violenta que nos afecta, entonces en el decir de las expresiones de UNESCO, *"cuando nos hagamos conscientes, ya será demasiado tarde"*.

La esperanza fluye entonces cuando la sinceridad y la verdad empiezan a reconocer que contra Dios nada, ni nadie puede.

SENTIR - ACTUAR

Panel Amplio: Constructores de la Paz

- EN MEDIACION DE ESPERANZA
- ALLANANDO LOS CAMINOS DE DIOS
- HACIA UN DECALOGO DE DIALOGO
- NUESTROS GENES NO ESTAN CONDENADOS A LA GUERRA
- LA TERNURA: UNA POSIBILIDAD REAL DE ENCONTRARLE UN FUTURO A NUESTRO PAIS.
- SEÑOR, QUE ESTE MUNDO DE TEMOR QUE TRATA DE APLASTARNOS, SEA EL QUE NOS LIBERE.
- REDESCUBRAMOS LA RIQUEZA DE LA VIDA RELIGIOSA, A LA LUZ DE LOS CAMINOS DEL CONCILIO VATICANO II.
  NOVEDADES DE ESPERANZA.

Constructores de la Paz:
en mediación de Esperanza

Mons. Augusto Castro, I.M.C.
Obispo del Caguán

Me voy a referir a las experiencias tenidas en los últimos meses, no para hacer una crónica o un relato sino para ver como podemos sacar de esas experiencias, enseñanzas para seguir siendo comunicadores de paz e instrumentos de paz, en todas las formas en que podamos asumir esta misión.

En alguna visita que tuve en Italia con unos sacerdotes que querían comprar una estatua, me invitaron y mientras ellos hacían sus negocios, uno de los artistas me explicaba: mire nosotros aquí cuando queremos hacer una estatua de esas enormes, pues tenemos que hacer la misma estatuta en un modelo pequeñito, pero idéntico y cuando tenemos ese modelo así pequeño, podemos enfrentar con seguridad la hechura de la estatua grande.

Lo que aconteció con toda esta historia de este proceso de liberación de los soldados, podría ser como un modelo pequeño de algo que tiene que realizarse ya a grande escala en todo el país, en términos de paz, y de ese modelo pequeñito vamos a sacar unas cuantas enseñanzas para ir trabajando esa otra estatua grande de la paz de

Colombia. Voy primero a presentar algunos elementos generales o particulares, no muy ordenados sobre todo lo que aconteció allí, luego les voy a ofrecer algunas de las tentaciones que se han tenido que superar en ese proceso y según el tiempo que me quede, hablaremos sobre ese diálogo que estamos buscando intensamente.

En el proceso de liberación de los soldados aparecen varios elementos y personajes; pongamos en primer plano para empezar a las mamás de estos soldados, ellas fueron incansables, hicieron un trabajo muy especial, ellas "mantuvieron viva la memoria del hecho de que sus hijos estuviesen prisioneros", porque nosotros somos muy olvidadizos, estas mujeres se encargaron de recordarnos contínuamente de que hay que mantener viva la memoria de los hechos, que estos no se nos olviden. Es importantísimo que tengamos memoria de los sufrimientos pues es algo que pertenece al patrimonio cultural de un pueblo.

Juan Pablo II, hablando en alguna ocasión decía que *"mantener vivo el recuerdo de cuánto sucedió, es una exigencia no sólo histórica, sino también moral. No hay que olvidar, porque no hay futuro sin memoria, no hay paz sin memoria"*. Estas palabras de Juan Pablo II, estaban encarnadas en esas mujeres que nos recordaban continuamente en esas mamás, un hecho, el de la prisión de sus hijos y por eso, pues nos trae esta primera enseñanza: no podemos olvidar, perdonar sí, pero olvidar no. El olvidar es trágico, hay que tener memoria de todos los hechos que han sucedido, sea de los tristes como también de los alegres.

Siguiendo por esta misma línea, había allí pues diverso tipo de mujer, pongamos dos mujeres especiales: una, eran estas mamás, que uno las veía abrazando a sus hijos y como diciendo ahora sí estamos en paz, ahora sí hemos logrado lo que queríamos, ese es un tipo de mujer; al lado de ellas había otro tipo de mujer, muy bien uniformada con sus hileras de balas atravesadas oblícuamente, con sus armas, era mujer guerrillera; dos tipos de mujer que tienen que reaccionar: la primera, la mamá, que dice ahora ya tengo la paz, esa mujer se vuelve pacífica, pero la mujer pacífica no sirve para lograr la paz; una cosa es ser pacífico y otra cosa es ser lo que dice aquí constructor de paz, el pacífico es el que quiere vivir en paz y a veces puede decir: no sobe, déjeme en paz (para decirlo elegantemente), pero eso es ser pacífico, el evangelio no ofrece nada a los pacíficos, dice: *"felices los constructores de la paz"*, no los que se sienten en paz, sino los que trabajan por lograr la paz.

Entonces estas mamás nos dejan esta enseñanza, de que no es suficiente recobrar a su hijo y decir: basta, he logrado todo, no, no ha logrado sino una cosa muy pequeñita, y aproveche toda esta experiencia dura para seguir comprometida con la paz.

La otra experiencia, la de mujer guerrillera, que está allí muy bien uniformada, pero que tiene esa visión de que la paz hay que conseguirla a través de la guerra, de que el fin bueno, pues se puede conseguir a través de medios violentos, y esta es una mentalidad que se ha demostrado verdaderamente falsa, el de si quieres la paz, prepara la guerra, o que los fines buenos justifican los medios malos, pues son cosas que en realidad no podemos aceptar.

Dos tipos de mujeres que tienen que dar un paso adelante en términos de paz, para ser constructoras de paz, de una manera eficaz. Dos tipos de mujer que no solamente tienen que seguir luchando por los derechos que le competen como mujer sino por el derecho de ser constructora de paz, aquí en este país, algo que es muy importante.

La presencia de la mujer va haciendo que la visión de la sociedad cambie, porque nuestra sociedad que es tan machista a veces, acepta la violencia, la figura de *rambo*, que es la persona que afronta todos los peligros, todas las dificultades, pareciera que fuese inmortal; todos los violentos en el fondo se creen inmortales. Los violentos no han reflexionado sobre la fragilidad de la vida, entonces la desprecian no solamente en sí, sino la desprecian en los demás, *rambo* es la figura del no paz, y ahí entra en la sociedad la figura de la mujer, para que sea una sociedad que se va construyendo, no desde la mujer, no desde el hombre, sino desde la realidad del uno y del otro, plenamente, y entonces sí se pueda decir que se llega a una sociedad nueva en una patria nueva.

La experiencia de los soldados dejó otras enseñanzas, estuve cuatro meses, haciendo una tarea de mediación entre dos orillas del río Caguán, la orilla de la guerrilla a un lado, y la orilla del gobierno al otro lado y estas dos orillas estaban completamente opuestas. La posición de la guerrilla era "no hay entrega de los soldados hasta que no haya despeje"; y la posición del gobierno expresada claramente por el hermano del padre Pacho era "no hay ningún despeje hasta que no haya diálogo".

Los dos estaban en orillas opuestas, poco a poco tuve que hacer el trabajo de la olla, que es muy interesante porque hay por allá un talmud que dice que el que ve en sueños una olla levántese y dígale al Señor *"dános tu paz en abundancia"*.

Me tocó hacer el trabajo de la olla, esta mañana ustedes se levantaron, agarraron una olla, echaron agua y la pusieron encima del fuego; si hubieran echado el agua sobre el fuego directamente, hubiera habido un desastre, se necesitaba un elemento mediador para que todo lo bueno del fuego la aprovechara el agua, y todo lo bueno del agua la aprovechara el que se la fuera a tomar. Ese elemento mediador de la

olla, que parece inadvertido y parece poco útil, pero puede servir para que lo valioso de dos elementos tan opuestos, como el fuego y el agua puedan en un momento dado unirse y sacar algo bueno como puede ser un buen desayuno.

Me correspondió el elemento de mediación, de ir acercando las dos orillas, buscando que cada una cediera un poquito. A la guerrilla pues hablándole así: mire usted está pidiendo demasiado, para qué necesita tanto, usted pide seguridad? Pues mire para que haya seguridad ésta es el área que necesita, el resto para qué, y reflexionando decían, de veras el resto no lo necesitamos, entonces restrinjámonos a este pedacito, porque es la seguridad física lo que estamos buscando.

Entonces corra al otro lado a decirles: mire que la guerrilla no tiene ningún interés político, de echarle agua sucia al ejército con esto, lo que está pidiendo es seguridad física. Entonces no hay un aspecto político en esto? No, no lo hay. Bueno entonces vamos a considerar mejor este asunto, porque si no hay un intento de ganar políticamente o de ganar militarmente, si lo que se busca es pura seguridad física, eso se puede considerar. Ven, entonces así se fueron acercando poco a poco las orillas, hasta que se llegó algo que hacía muchos años no se lograba y era que se sentaran en una mesa y hablaran y se llegaran a acuerdos muy concretos.

Precisamente, este es un gran desafío para todos, porque los conflictos que hay, y las orillas opuestas las encontramos todos en cualquier lugar en donde nos encontremos. De manera que esta tarea de la olla, la tiene que hacer el Padre Pacho en el Magdalena Medio y yo allá abajo y ustedes en cada lugar en donde estén, ese buscar de acercar las orillas hasta que lleguen a hablarse. Al menos, hasta que lleguen a insultarse pero cara a cara, eso es una catarsis, y se necesita. Qué bueno que le pusieran una orilla a todos los jefes guerrilleros y otra orilla a los jefes del ejército y se pegaran una insultada bien buena. Cada uno le dijera todo lo que siente al otro, y después empezaran a dialogar en términos más positivos.

Hay que seguir haciendo ese trabajito de mediación, no solamente con estas fuerzas sino con todas las múltiples fuerzas que hay en el país, y a nosotros nos pueden pedir esto porque nos tienen la confianza, tanto los unos como los otros y esto es muy importante. La Iglesia hoy tiene esa confianza, la tienen los religiosos y las religiosas, y hay que saber utilizar esa confianza en términos de paz.

Uno de los jefes guerrilleros me decía: "tampoco nosotros quisiéramos pasarnos toda la vida escondidos en esta selva". El hombre escondido lo tenemos todos adentro. Todos tenemos un hombre hacedor de paz, pero que está escondido, que no quiere salir a

flote, que no quiere comprometerse con la paz, es más fácil ser como decía antes, un hombre pacífico, una mujer pacífica que no un hacedor de paz. Es importante que salga este hombre escondido. Cuando le preguntaban a la guerrilla: ¿Cómo hacemos para terminarlos a ustedes?. Me contestaban: "Hay una manera, ese es nuestro talón de Aquiles, se llama justicia social, no es otra, cuando haya eso, nos desbaratan, nos quitan el piso, nos quitan la razón de ser, ya no hay motivo por qué estemos nosotros en estas".

De manera, que la justicia social sigue siendo el gran desafío. El profeta Amós, dice en el capítulo 5: *"Que fluya como la corriente del agua, el derecho y como un torrente la justicia"*.

Es una expresión muy linda, aunque el profeta utiliza para traducir la palabra justicia es ***Mispath***, ese es el término hebreo, mientras que para el término del derecho, utiliza la palabra ***Sedaka***.

Dos palabras que son diferentes, pero que generalmente las traducen con justicia, todas juntas. Sinem-bargo son muy diferentes, porque ***Mispath***, quiere decir justicia, pero la justicia que aplica el juez, la justicia que se aplica según el derecho, la justicia que se aplica como se dice a rigor de la ley, mientras que ***Sedaka***, la palabra *seda* da alguna alusión de lo que se trata, es una justicia que no es aplicada por el juez sino que es aplicada por el justo, es aplicada no del que se ciñe a la verdad sino del que se ciñe a la bondad; es una justicia impregnada de misericordia, de ver la condición concreta en que se desenvuelve un drama, la justicia, mezclada de misericordia, era la que el Señor pedía: *"Que si nuestra justicia no supera la de los escrivas y fariseos, no entraremos en el Reino de los Cielos"*, esa misma justicia impregnada de misericordia es la que necesitamos nosotros, porque cuando la justicia es pura, creo que la anotaba Pablo VI: "Bien pronto se convierte en algo menos que justicia".

Entonces justicia impregnada de misericordia, esto le quita el piso a cualquier movimiento guerrillero, y por esto es que ellos no están pidiendo un taxi, para moverse por la ciudad y ganar plata, piden diálogo, para ver cuáles son todos los elementos de injusticia social que hay y cómo los vamos a enfrentar, eso es lo que quieren, de manera que se trata de reunirse.

En Remolino del Caguán nos reunimos, y ¿para qué?, para hablar de una realidad concreta: 70 prisioneros que había que liberar, y entonces esto evoca con facilidad la memoria de aquel Papa maravilloso que fué Juan XXIII cuando en la ***Pacem in terris***, unos meses antes de morir, en el 63, él pedía precisamente eso, que dejemos en el fondo las afirmaciones doctrinales y enfrentemos los problemas comunes, y esto es fundamental

para dialogar. Vamos a dialogar sobre los problemas comunes y Juan XXIII lo decía casi como si fuera un laico de esos poco creyentes: "Utilicemos la razón", no decía utilicemos la revelación, no utilicemos la razón, al fin de cuentas Dios nos la dió, y la razón es algo que tenemos juntos y con esa razón enfrentemos los problemas comunes y concretos. Esto fue lo que se vió allí, se vieron personas con ideologías diferentes como podía ser un jefe guerrillero o un obispo, y un jefe guerrillero y un delegado del gobierno, todos en torno a problemas concretos.

Había algo más, todos éramos diferentes: el uno era guerrillero, el otro era obispo, el otro era diplomático, el otro era delegado del gobierno, otro era de la Cruz Roja Internacional, unos eran Colombianos, otro era Suizo; ¿qué nos acomunaba a todos?, el ser humanos, el ser personas y nada más; esto es fundamental porque en un momento dado toca quitarnos una cantidad de adjetivos que sólo sirven para crear barreras y dejar el ser humanos, vamos a hablarnos como seres humanos, sin tantos adjetivos, porque esto es lo que nos acomuna a todos.

Cuando Pedro llegó a casa de Cornelio, y Cornelio quiso postrarse, él lo levantó y le dijo: *"mira que solamente soy un hombre"*. Creo que hay que entrar con esa actitud: soy solamente un hombre y tú también eres solamente un hombre, y vamos a hablar, de problemas muy concretos sin que las barreras de los adjetivos generen separaciones. De manera que es otra enseñanza que podemos sacar de allí.

Tal vez es interesante considerar dos cositas brevemente: Una, la escena de Cartagena del Chairá, de las mamás recibiendo los soldados, sintiéndose llenas de felicidad, los abrazaban, los llenaban de lágrimas y esta escena con toda la demás gente: personalidades internacionales, todo el mundo: hombres espirituales y hombres materialistas; hombres y mujeres ahí, se reflejaba un poquito de lo que fue la visión de Isaías, de lo que tiene que ser la paz. La paz para Isaías no es una paz interior, tampoco es una paz exterior; es una paz interior y una paz exterior; no es una paz individual, no es una paz universal, es una paz individual, personal y también universal; no es una paz espiritual, ni es una paz material; es juntas cosas: material y espiritual, es una paz completa, plena, la cual narra todas las dimensiones de la vida y de la sociedad la que allí estaba representada, desde un abrazo estrecho hasta una oración, todo eso, de manera que entre otras cosas, esa presencia internacional nos invita a abrirnos.

Algunas tentaciones:

La primera tentación que tuve que superar, fue la de la publicidad. Qué difícil superar la tentación de la publicidad, porque en los últimos meses

hubo una publicidad tremenda y voy por la calle y se acerca una señora, un señor, se paran en la calle y dicen: "Monseñor, gracias por lo que hizo"; pero dónde nos conocimos? No, lo ví en la T.V., pero en los cuatro meses anteriores, a cada pasito que se daba, uno tiene la tentación de contar lo que se está haciendo y cómo vamos para adelante, pero hay que morderse la lengua porque se destruye lo caminado. Publicidad contra discreción. Esta es la primera tentación, superar la publicidad.

La Segunda, el de la parcialidad, es tan fácil frente a un micrófono que te dicen: ¿Bueno usted que piensa de ese General Bedoya? Empezar a hablar de una manera que no sea parcial, porque se está haciendo un trabajo de mediación, porque si uno toma posición por una de las dos orillas, ya no hay mediación, es otra cosa. Entonces qué se debe decir: "El ejército hizo una cosa increíble cuando aceptó ese despeje", es como si me pidieran la catedral para hacer una rumba, eso duele muchísimo, yo que iba a aceptar eso. Y ellos aceptaron. Hay que buscar la manera de no ser parcial, no hablar mal ni de los unos ni de los otros, porque llega un momento en que es urgentísimo sacar lo positivo que haya de cada uno y eso explicitarlo, hacerlo evidente, quedándose en la parcialidad.

Tercera tentación, la de quemar etapas, es algo también que estamos inclinados, hay que aprender la paciencia histórica. Iba a donde Carlos Vicente, que es el hermano de Pacho, pero me dice que Pacho es mucho mejor que él. El me escuchaba y todo terminaba ahí. ¿Por qué? Uno no alcanza a aceptar que las cosas tienen que madurar lentamente, poco a poco. *"Navegábamos lentamente"*, dice San Pablo en los hechos de los Apóstoles.

A veces uno no acepta eso, y pasan cuatro, cinco, seis meses y nada. Pero hay que aceptar eso, que las cosas tienen que madurar y no se pueden quemar etapas.

Cuarta tentación, es la de la exclusión, tal vez está incluida en segundo lugar, pues cuando se dice: "Yo no me siento a dialogar con bandidos", ya se está excluyendo algo. Es una tentación que podemos tener. Yo con estos y yo con estos no. Un verdadero trabajo de paz, tiene que ser una inclusión sin fronteras, donde nadie puede quedar excluido. Ni el General Bedoya ni el guerrillero, ni el otro, porque entonces no se llega a una paz de la Nación.

La penúltima es la tentación de las agendas ocultas. Lo ví también en tantas ocasiones, yo estoy trabajando con esto pero para lograr aquello. Tal vez un proyecto mío personal, para satisfacer cuál pedido de cuál amistad. Agendas ocultas son terriblemente peligrosas y a las cuales se opone la recta intención. Es la paz, es esto lo que queremos, no como medio para otra cosa, simplemente para lo que es.

Y finalmente, está la tentación del pelagianismo. No se asusten, todos saben que Pelagio, era uno que creía que con las solas fuerzas podía todo, y a veces se cae en esa tentación. Pero noté una cosa increíble, que con toda esa cantidad de llamadas por teléfono que me hacían, muchísima gente decía: "Estamos rezando para que todo salga bien" y aun cuando algunos no rezan, hay otros que sí rezan y están invocando la ayuda del Señor para que cualquier proceso de paz pequeño o grande, realmente sea algo como fruto de su presencia y de su acción. No ceder al pelagianismo, sí abrirnos a la ayuda de Dios para lograr la paz.

Constructores de la Paz:
allanando los caminos de Dios

P. Francisco de Roux
Jesuita
Proyecto Misionero del Magdalena Medio

Quiero contarles un poco algo infinitamente mucho más modesto, que es lo que estamos haciendo en el Magdalena Medio.

Nos pueden también ayudar en la reflexión, el asesinato de Mario Calderón y Elsa Alvarado como compañeros muy queridos y amigos muy queridos del CINEP, asesinados de una manera sumamente espantosa en su apartamento, a las 2 de la mañana, cuando estaban durmiendo tranquilos al lado de los papás de Elsa que habían venido a ver a su niño, en el piso 7o. de un edificio de 10 pisos. Siendo ellos extraordinarios trabajadores por la paz, que nada tenían de violentos pero si eran incansables y tenaces luchadores por la convivencia humana. Cuando murieron trágicamente Mario y Elsa, disparados en la espalda para arrojarlos en el suelo, como quedaron ellos, hubo tres reacciones que quisiera reflexionarlas.

Hubo unas personas que se llenaron de un pánico que los hizo salir corriendo, obviamente era una circunstancia muy difícil de manejar, es que los compañeros sintieron y era un poco lo que quisieron hacer sentir los

sicarios: "ni busquen seguridades, es que nosotros los vamos a ir a matar en su cama, no importa que vivan en un edificio de Bogotá donde haya guardia a la entrada, así que ni se cuiden en las calles ni se protejan en los lugares donde trabajan, cuando nosotros los queramos matar, entramos a su cuarto y los matamos y luego cerramos la pieza de su cuarto y nos vamos tranquilamente, que aquí en Colombia hay impunidad para estos crímenes".

Esto desató un miedo tan grande que algunos de esos compañeros y compañeras, cuando volvieron a amenazarlos, se fueron del país. Hubo otra actitud, otros que sintieron al lado del miedo una ira profunda, una de estas iras casi santas, que se entrega contra la ignominia del mal, hace una denuncia con todas las fuerzas y dice: "aquí se va a hacer justicia y vamos a señalar por todas partes a los que nosotros creemos sospechosos del crímen". Y este es un sentimiento que queda con fuerza y que tiene obviamente también sus razones, esta llamada hacia la ira justa. Si ustedes leyeron en la eucaristía las palabras de Jesús contra la hipocresía de los fariseos y contra la mentira, pues es un poco lo que estos compañeros reflejaban era ese sentimiento, de rescatar y mantener viva la memoria de estos amigos tan hondos, pero con una paz inmensa, y con una decisión de trabajar por la paz incansablemente en medio de las circunstancias sumamente difíciles que de todas maneras hay que confrontar si vamos a seguir adelante en este propósito.

Quisiera llamar la atención sobre esto, porque quienes tomaron esa actitud y en las conversaciones de frente que nos dimos en esos días, estos grupos de compañeros y compañeras decían: "miren, el asesinato de Mario y Elsa, son para nosotros la confirmación que a los hombres y las mujeres que trabajamos así en Colombia hoy, haciendo la tarea de la olla, lo normal es que nos maten, el regalo de Dios es que podamos estar vivos y lo tenemos que hacer al final de cada día de trabajo de estos, es arrodillarnos y decirle al Señor, gracias porque hemos terminado un nuevo día, vamos a descansar para retomar mañana la tarea hasta que tú quieras, sabiendo que aquí en Colombia no podemos esperar otra cosa, ni de un obispo, ni de una religiosa ni de un religioso que con el alma entera y con toda seriedad se ponga en una tarea entre las dos orillas a sabiendas de las enormes suspicacias que se levantan de cada lado"; ustedes seguramente oyeron decir en uno y otro lado, de Monseñor Castro o de otras personas que se ponen a hacer estas tareas, todas las suspicacias y prevenciones que en el terreno de la guerra son peligrosísimas.

Porque así como hay personas que entienden lo que está haciendo un mediador, hay otras que se cargan de rivalidad y que acumulan sospechas y que llaman a otros para que los ayu-

den a aliarse contra este profeta de la paz, que está tratando de construir una salida, donde todos están convencidos de que todas las puertas están cerradas.

Quiero hacer insistencia en esto, porque si hay entre nosotros religiosas y religiosos con la decisión de hacer algo en serio por este país hoy en día, tenemos que ponernos en esta actitud, el Señor nos espera en un campo de batalla, en donde la actitud básica de nosotros tiene que ser: entregue la vida y entre en el campo, y sepan que el que entra en este campo, lo normal es que salga muerto, es decir de aquí al cementerio.

Esa actitud da una libertad extraordinaria en la persona que está en medio del conflicto. Les aseguro que en el sitio de Monseñor Augusto Castro, ¿por qué se previenen tanto los militares y los guerrilleros y los hombres del gobierno y mi hermano Carlos Vicente, cuando está allá, porque están muertos de miedo, porque saben que se tienen que proteger del otro por el cual van a hablar porque no saben en que momento les van a tender una celada y porque allí se necesitan hombres y mujeres libres y por eso, capaces de escuchar al otro y de pasar de un lado al otro de la orilla, con la tranquilidad de saber que si esto se acaba hoy, pues se acaba. Y nos encontramos en la orilla de Dios, en la esperanza de que el Señor nos dé la paz completa, que aquí apenas alcanzamos a empezar a construir.

Me hizo mucha mella, haber leído hace tres o cuatro años en medio de estas briegas, un librito del siglo XIII, del guerrero japonés, escrito como son todos estos libros del oriente, en medio del campo de batalla, es un maestro hablándole a un discípulo y pidiéndole que tenga paz interior en medio de los conflictos más descomunales. Le dice una orden de fondo que recibe todo guerrero japonés de la época que entra en la batalla: "Convénzase que usted de aquí no saldrá vivo y asuma plenamente desde la punta de la cabeza, hasta la punta de los pies, que usted lo ha entregado todo", por eso ese guerrero japonés es tan eficaz en la batalla. El no tiene nada que perder, porque ya sabe que literalmente está muerto y trabaja con una extraordinaria libertad y se juega todas las cartas sin ninguna prevención, es tan extraordinariamente eficaz en lo que está luchando por conseguir.

La invitación no es obviamente a que seamos guerreros, sino a que seamos luchadores de la paz con esta convicción profunda, cada día que yo empiezo, lo que siento en el día es: "Señor, te entrego mi vida, porque sé que voy a estar en un campo extraordinariamente complicado, sobre el cual nadie me puede garantizar seguridad, y donde la única oportunidad que tengo es que estoy en tus manos". Eso le da a las personas una paz interior, el haber aceptado de una vez la muerte y una serenidad, y al mismo tiempo una capacidad de moverse de una parte a

otra, que nosotros tenemos que conquistarla hoy en Colombia, si queremos realmente avanzar en este territorio tan complicado.

Quizás otra cosa, en términos de actitudes es la siguiente: Nosotros no estamos hoy en día en Colombia, y aquí tendríamos que irnos a los libros de la sabiduría: *"Hay tiempos para la denuncia, hay tiempos para la fiesta, hay tiempos para dormir y hay tiempos para reír"*. No son tiempos hoy en día, en mi sentir para la denuncia y para las confrontaciones; son tiempos para la mediación.

¿Qué quiero decir con eso? Hubo una época en que obviamente, cuando parecía que esta destrucción en que estamos hoy en día en Colombia, esta especie de despedazar, de volverse añicos nuestra comunidad, pues era un asunto fácilmente manejable con la identificación de un grupo de perversos: los militares, o los guerrilleros más de izquierda, o el grupo bien identificable de los paramilitares, que nosotros podían establecerlos con precisión y poníamos sobre ellos todas nuestras baterías éticas y morales, y vamos a denunciar a estos perversos, vamos a ponerlos de manifiesto ante el resto de la sociedad y vamos a poner claro ante la comunidad internacional lo que ellos son y lo que ellos hacen y vamos a deshacerlos en su totalidad, que todo lo que tengan ellos de autoridad quede deshecha, no vamos a hacerlo por supuesto con las armas, pero nuestra actitud va a ser de confrontación total.

Ese momento tuvo sus razones en una época en que esta totalidad de mal que asedia a la sociedad Colombiana, que se nos mete por todas partes está presente en la Vida Religiosa, nosotros también somos enfermos en esto, esta realidad de la capacidad de olvidar el dolor, de mezclarnos con los poderes que nos ponen en el mal que hoy vive la sociedad, esta incapacidad de reaccionar ante situaciones tan difíciles que estamos viviendo, esta incapacidad de comprometernos con el pobre, esta incapacidad de salir a la calle toda esta sociedad nuestra y movilizarse porque matan a un niño, como mataron a uno, después de torturarlo con unos golpes en la cabeza, todo esto es una cosa que estamos viviendo juntos. Nosotros los religiosos y religiosas, por supuesto, somos responsables, o es que acaso no tenemos una tarea ética de fondo que jugar llamados por el Señor a construir la paz en medio de un campo de batallas y de injusticias.

Hoy día, en una sociedad tan enferma, esta violencia de los 30.000 hombres y mujeres asesinados por año, y sentir que no estamos viviendo el momento de la denuncia, todos aquí, tenemos parte en lo que está pasando en Colombia. Eso no quiere decir que no tenemos que estudiar de dónde se producen los males y que no tengamos que aclarar hasta donde sea posible, cuáles son los lugares de la injus-

ticia, de la violencia y de la opresión, los aparatos de exclusión, las personas y las instituciones que la practican.

Creo que la actitud de nosotros tiene que ser otra, en este instante que vivimos en el país, tenemos que tener el coraje, lo decía Monseñor Augusto Castro, de poner la cara, ir y buscar, nosotros no otras personas, no los jueces de la Nación, no la Cruz Roja Internacional, no el Procurador General de la Nación. Si sabemos que un militar en su barrio, o un policía cometió una violación a los derechos humanos, no lo denunciemos, tengamos el coraje de ir a buscarlo y decírselo de frente, decírselo con una actitud de construcción de una comunidad que se destruye, una comunidad que se guía por los valores del Evangelio: "Hermano, usted por qué torturó a este muchacho, usted por qué asesinó a este muchacho, usted por qué desapareció a este muchacho, porque lo que usted ha hecho es una cosa que nos ha afectado inmensamente a todos", y tener el coraje de decírselo al guerrillero, y al hombre de la Convivir, y al comandante del ejército y al gerente de la empresa que está haciendo las cosas.

No es el tiempo de la denuncia, con esto no quiero descartar todas las denuncias en absoluto, sino marcar una actitud en nosotros hoy en día. En una situación tan difícil como la que estamos viviendo, de una polarización tan grande, sobre todo en los territorios difíciles y en nuestros barrios populares, cuándo usted denuncia, cuando usted hace público el señalamiento e invita a todos los que puedan señalar con usted como mala a la persona que usted está condenando, usted aliena a esa persona completamente de la comunidad, y si esa persona tiene poder, va a buscar cómo vigorizar su poder para protegerse contra usted y protegerse contra los amigos de usted que a él lo señalan y vamos a fortalecer este esquema de protegernos los unos contra los otros, que hoy en día nos está deshaciendo en el país. Pero si usted se le va con coraje, exponiendo a que lo maten, y le dice usted ha cometido este horror con la comunidad, es como yo lo siento, es lo que he recibido de la comunidad, primero quiero que usted explique por qué ha obrado así y quiero darle las razones por las cuales yo considero que lo de usted es gravísimo contra todos nosotros y contra usted mismo. Si no te hace caso, pues sigamos la pedagogía del evangelio, llamemos a otros y busquémoslo, llamemos a la comunidad y afrontémoslo.

Colombia es una comunidad muy enferma, donde ya la destrucción de la vida humana ha alcanzado niveles espantosos. Y en estas circunstancias, nosotros tenemos que tener una actitud muy honda que no nos importe quedar ante el resto del mundo, nosotros como los grandes triunfadores de la justicia, como los que en medio de un país que se despedazaba aparecimos campeones en este momento, di-

ríamos campeones éticos que tuvieron el coraje de establecerse por fuera y decir quiénes eran los demás que cometían los errores, no estamos hoy en día para eso en Colombia, no estamos para ganarle a otros, estamos para llegarle al corazón de cada uno de nuestros compañeros y compañeras de camino Colombianos y tocar en ellos el lugar de Dios y suscitar en ellos la posibilidad de volver a reencontrarse con el misterio de Dios en su vida, así ellos sean paramilitares, como el señor Ramón Isaza o el señor Carlos Castaño, militares como el general Bedoya, guerrilleros como el comandante Samuel de los Hérores de Santa Rosa, en el sur de Bolívar, o el guajiro Joaquín Gómez.

Punto de nosotros, religiosas y religiosos es desatar las posibilidades o despejar en el corazón de esos hombres y mujeres las posibilidades de Dios, allanar los caminos de Dios. No alienarlos, no colocarlos en un sitio donde ellos se tienen que proteger contra nosotros porque nosotros estamos desatando la comunidad contra ellos, pero eso solamente se hace buscando a la persona de frente, quizás en la soledad de un rato de conversación en el monte, o tomándose una cerveza, decirle: Usted está haciéndole esto contra la comunidad y yo se lo vengo a decir, porque a mí me interesa su persona y me interesan todas las otras personas que seguramente a usted le importan como me importan a mí. Por eso creo, cuando le oía decir a Monseñor Augusto sus reflexiones, nosotros en este momento necesitamos aquí en Colombia, no solamente gente con esta actitud de decir "están quemadas las naves y vamos a trabajar por la paz" sabiendo que el trabajo por la paz es muy peligro hoy en Colombia, pero no tenemos nada que perder porque ya lo hemos entregado todo, la vida inclusive.

Necesitamos otras cosas, necesitamos personas que no estén buscando protagonismo, que fue una de las tentaciones habladas anteriormente, que no están disputando el espacio en los medios de comunicación y por eso trabajan en silencio, pero trabajan así, yendo a buscar a los violentos y poniendo la cara delante de ellos, para tratar de ganar el corazón de los violentos. Qué bello sería un apostolado de religiosos y religiosas en Colombia que estuvieran directamente pensando en recuperar, tocar hasta donde eso sea posible el corazón de nuestros paramilitares, de nuestros guerrilleros, qué lindo sería un apostolado de religiosos viviendo entre guerrilleros, o trabajando entre las Convivir.

Con todas estas cosas que nos piden, que seamos imparciales, que seamos transparentes, que no estemos buscando protagonismos, que no tengamos agendas ocultas, que nos interese solamente una cosa: que se transforme el corazón y se transforme la sociedad de nuestro país para que la paz sea posible.

Una cosa que me parece importantísima, necesitamos hombres y mujeres que no le disputen el poder a nadie. La guerra en Colombia es una guerra de poder, cuando usted se mete en el Magdalena Medio o se mete en el sur del país, en la confrontación entre guerrilleros y militares, o entre guerrilleros y paramilitares, inmediatamente ellos van a tratar de ver de quién es aliado usted, si lo va a ayudar a conquistar el territorio para la guerrilla o a conquistar el territorio para los militares o a conquistar población para la guerrilla o población para los militares.

Lo importante es hacer ver muy profundamente, que nosotros no estamos en eso, es un asunto muy radical, hoy en día en el Magdalena Medio en el sur de Bolívar, el Ejército de Liberación Nacional ha tomado la decisión de evitar que se hagan elecciones allí, y tratar de que ciertamente, ni liberales ni conservadores pueden ganar las alcaldías y del otro lado del río, en el sur del Cesar y en la Provincia de Mares, los paramilitares y lo mismo en el Carare Opón, han tomado la decisión que solamente paramilitares o amigos de los paramilitares van a tener las alcaldías.

Se requiere de un pueblo libre para hacer esa elección, y que cuando hagan esa elección sepan que lo hacen en la búsqueda de un camino por la justicia y por la convivencia, y un grupo de hombres y mujeres dispuesto a ejercer veeduría sobre ese hombre elegido, para que sea honesto con la comunidad y le responda con seriedad a lo que se comprometió con ella. Por supuesto necesitamos allí gente que no se esté disputando por el dinero, la guerra es también una guerra por dinero hoy en día. Es importante que nosotros los religiosos, en esto marquemos muy hondo, que no nos importa el dinero, ni nos importa la publicidad, ni nos importa el territorio ni nos importa que si nos van a matar, en esto, si eso es lo que Dios permite que se haga lo que Dios quiera, seguiremos juntos seguros de que otros vendrán para que ojalá lo más pronto posible la convivencia sea una realidad entre nosotros.

Quisiera hacer una referencia muy breve, porque tengo que retirarme al territorio donde estamos trabajando en el Magdalena Medio, nosotros con la Diócesis de Barrancabermeja, con un grupo de hombres y mujeres, con quienes hemos hecho una red de pobladores, estamos tratando de hacer algo significativo por la paz, desde Puerto Nare en Antioquia, río abajo, tomando los pueblos del sur de Bolívar hasta llegar al pueblo de Arenal; desde el lado de acá del río, desde el Municipio de Bolívar en Santander, por todo el Carare Opón, Puerto Parra, Barrancabermeja, Puerto Wilches, por supuesto toda la zona del Chucurí y luego los pueblos del sur del Cesar, Gamarra, La Gloria, San Martín, San Alberto. No cogimos los pueblos anteriores, Puerto Boyacá, La Dorada, Honda, porque allí se in-

tentó y se ha desarrollado una cosa muy distinta a la que queremos y que ustedes conocen, en esos pueblos se decidió hacer la paz con un sistema que consistió en la total exclusión, literalmente fueron asesinados todas las personas que consideraban malas y perversas, fue un gran asesinato de la Unión Patriótica y del Partido Comunista, en la zona.

Si ustedes algún día van a Puerto Boyacá se van a encontrar un territorio absolutamente "liberado", de comunistas dominado por mafiosos y con un gran desarrollo de la ganadería, un modelo de exclusión muy fuerte pero por supuesto, un modelo muy inestable porque la guerrilla lo asedia por todos lados a ver en que momento le cae encima, para hacer las venganzas de sus muertos, hechos casi durante cinco años consecutivos.

Nosotros allá, hicimos una cosa distinta, nos reunimos con todo el mundo, y todos son todos, en los 30 municipios de ese territorio y comenzamos a desatar la idea de este Magdalena Medio, o lo sacamos adelante entre todos o esto se acaba. Y aquí tenemos que sentarnos petroleros y hombres de la palma africana, ejército de liberación nacional y farc, paramilitares y campesinos, ganaderos y mineros, y ahí vamos andando en medio de dificultades y prevenciones, en medio de momentos sumamente difíciles, porque esta locura del dominio territorial de los unos, del control de los pueblos por los otros, pues es parte de las circunstancias dentro de las cuales hay que hacer el trabajo por la paz.

Quisiera terminar uniéndome con las palabras de Monseñor Augusto, sí creo obviamente en esto, pues finalmente es el Señor el que va a decidir a dónde podemos llegar y qué se puede hacer. Creo que no sé qué tan teológico sería, pero yo estoy convencido que la posesión del demonio sobre esta sociedad nuestra en Colombia hoy en día, es muy grande. Créanme que la pérdida de la conciencia del guerrillero que vive del secuestro, o del paramilitar que se gana la plata produciendo extorsión y desplazando campesinos o cometiendo desapariciones forzadas y toda esta corrupción y toda esta manera de matarnos los unos a los otros, es una manera que muestra que es una sociedad que es poseída por el espíritu del mal, en dimensión que no las hay en otras partes del mundo, y creo que en esto tenemos que tomarlo muy en serio la expresión de Jesús cuando los discípulos no pudieron sacar el demonio de aquel pobre hombre que les dijo: *"mire es que hay demonios de estos que solamente se sacan con oración y ayuno"*, así que además de trabajar por la paz tenemos mucho ayuno que hacer y muchas horas de oración en las que humildemente tenemos que presentarnos ante el Señor y decirle: "hasta aquí llegamos, nosotros no damos más, quedamos en manos de tu misericordia".

Constructores de la Paz:
hacia un Decálogo del Diálogo

Mons. Augusto Castro
Obispo del Caguán

La Palabra Diálogo es la que hoy está en todo Colombia y es importantísimo que nosotros también reflexionemos sobre ello. El diálogo, pongámoslo en casi 10 punticos, casi como los 10 mandamientos, como un decálogo del diálogo para entender eso, que tendría mucha realidad, que tendría también muchas otras reflexiones y elementos.

Primero: El diálogo ideal, que todos estamos soñando es el diálogo que se hace como consecuencia de una tregua, *donde todas las armas se paran,* donde todas las hostilidades se detienen por un momento para poder dialogar, esto es lindo, es bello pero es muy irreal. Es algo que también hay que anhelarlo, hay que soñarlo y esperarlo. Diálogo como consecuencia de una tregua, o un diálogo en medio de la tregua.

Segundo: Hay que decir que el diálogo, las balas y las lágrimas no son incompatibles y que el *diálogo tenemos que adelantarlo aún sin tregua, aún en medio de la tregua, aún en medio del sufrimiento y de las lágrimas.* Y esa es la manera como en este momento estamos buscando dar pasitos

adelante, en cuanto al diálogo se refiere.

El país ha caído en esa tentación grande, que cuando se empieza a dialogar y se dispara, entonces todos se levantan de la mesa. En realidad, hay que tener esa valentía de quedarse ahí en medio de las balas, sin tregua y con mucho sufrimiento, eso también es parte del diálogo. Hay que hacerlo en la discreción, no se puede tener un micrófono metido en la boca u otras tantas cosas, hay que hacerlo en el silencio, en forma muy humilde.

En realidad hay dos niveles que es bueno que los tengamos presentes: Uno es el nivel de las grandes declaraciones, de los grandes discursos, inclusive de las grandes condenas, ya sean condenas que hace la guerrilla, el ejército, el gobierno, el estado, o el que sea. Puede que este nivel no aparezca nada, pero hay otro nivel que va por debajo, muy escondido, muy callado, discreto, que es el que va tejiendo un verdadero diálogo.

Un violento es un ser humano, que en un momento dado, acepta que se hable en otro tono, si ese tono es en una atmósfera de discreción, de seguridad, de amistad, de manera que el diálogo hay que hacerlo en la discreción, para que vaya adelante, como debe ser. No hay que asustarse si hay tantas expresiones, de que ya no se dialoga, de que no hay nada que hacer. No, hay que permanecer siempre en esperanza, porque hay algo por debajo que se va haciendo con discreción y con ayuda de Dios, que es quien mueve los corazones.

Tercero: El diálogo *hay que hacerlo con puntería* (no como los que le apuntan a la vaca y no le dan ni al potrero), pues es un diálogo que tiene que mirar a las realidades concretas, *en términos de justicia social,* porque este es el punto dramático nuestro.

Cuarto: El diálogo *hay que hacerlo desde abajo y hay que hacerlo desde arriba.*

Desde arriba, con todos los encargados del diálogo y los altos comisionados de paz, la presidencia, los ministros y el secretariado de las Farc y todos los grandes personajes. También hay que hacerlo desde abajo, desde los niños que tienen que ser entrenados a dialogar en estos términos, no de denuncia y de condena sino de acercamiento, a ver como podemos entendernos mejor. El diálogo hay que hacerlo a todos los niveles, inclusive con los que están comprometidos con los niños. Hay que ir trabajando y creando esta sensibilidad, esta disponibilidad al diálogo, desde abajo y desde arriba.

Quinto: Hay que *hacer el diálogo también desde dentro y desde afuera,* como les hacía notar, si lo hacemos los Colombianos en nosotros mismos, perdemos una gran cantidad de expe-

riencias de otros pueblos que pasaron por la lucha terrible de la conquista por la paz y que tienen mucho que enseñarnos. En este momento, por ejemplo los pueblos de América Central, dicen: "Déjense ayudar, por qué no se dejan ayudar". Aquí seguimos con eso de que la soberanía nacional puede quedar mancillada si nosotros nos abrimos a la ayuda internacional, y sabemos que todos los pueblos se han abierto a esta ayuda, desde la América Central hasta Bosnia y desde Bosnia hasta Mozambique y tantos otros han tenido que dejarse ayudar, porque hay un momento, como decía Pacho, Colombia siendo una sociedad enferma necesita un médico y alguien adicional a sus propias fuerzas para recuperarse.

Sexto: Diálogo parcial y total. Hay que *tener mucha confianza en los dialoguitos, no solamente en los dialogotes*, esos que hacen las grandes personalidades, sino también en los intentos chiquitos que se hacen a nivel de pueblo, a nivel de parroquia, son cosas pequeñas que llevan a la paz. La paz no la hacemos simplemente, como se ha intentado hasta ahora, cinco personalidades que se van para México a hablar de la paz de Colombia, qué cuento, es algo que hay que ir construyendo a través de muchísimos diálogos sencillos.

Séptimo: El diálogo *tiene que ser humano y tiene que ser divino,* y a nosotros nos toca hablar con Dios, ya lo hemos dicho en otros términos: *"Si el Señor no construye la casa, en vano se fatigan los constructores";* entonces es tiempo de orar, en tiempos difíciles, grandes mediadores y grandes orantes, es lo que se necesita.

Octavo: Digamos *también que el diálogo y la catarsis no son tampoco excluyentes*, ese ejemplo que les ponía de cinco guerrilleros, cinco militares, y cinco paramilitares allí que se insulten, que se digan todo lo que tiene cada uno contra el otro, hombre, después de la insultada también se empiezan a mirar diferente, empiezan a descubrir que son seres humanos, que no son animales, que no son como el hombre que fue a la cacería de noche y vió una sombra y dijo: Debe ser un animal; iba a disparar, salió la sombra y era su hermano, entonces, fue a abrazarlo. Es una percepción que cambia a un animal, a una sombra, a un hermano, pero esto necesita un camino de purificación del corazón. De manera que no hay que asustarse cuando hay toda esa agresividad y todas esas cosas duras que se dicen, puede ser que sea un preludio a un diálogo más sincero y más real.

Noveno: *El diálogo lo debemos asumir como un aprendizaje*, tenemos que llevarlo a aprender cosas tan importantes como la tolerancia; la no tolerancia es la gran falla que tenemos nosotros, somos excluyentes con mucha facilidad; qué bonita la escena del catequista que pone a los niños a ju-

gar y dice: bueno, distribúyanse, los que son magos colóquense a ese lado, los que son enanos, colóquense a ese otro lado, los que son águilas colóquense allá, y una niña que no se mueve dice: y los que son sirenas dónde se colocan; no, aquí no hay sirenas, sí, yo soy una sirena. Y ella reclamaba su lugar como sirena sin dejarse convertir en otra cosa y ese lugar tiene que tenerlo.

Décimo: *La exclusión, de ninguna manera, tiene que aceptarse*. Eso hay que aprenderlo, con este sí, con el otro no, no debe ser. Otra cosa que tenemos que aprender es a ceder, lo tiene que aprender el niño, lo tiene que aprender el militar y lo tiene que aprender el Presidente de la República, lo tiene que aprender el guerrillero y lo tiene que aprender el Obispo, aprender a ceder y finalmente, aprender del testimonio ajeno que es también algo maravilloso y que a veces pensamos, que esos no tienen nada que enseñarnos y sin embargo hay testimonios de vidas entregadas a una causa, cualquiera que ella sea, pero entregados con alma, vida y sombrero, como se dice. Tenemos que estar dispuestos a aprender hasta de experiencias que nos parecen las más adversas a nosotros.

Constructores de la Paz:
nuestros genes no están condenados a la guerra

Dr. Augusto Ramírez Ocampo
Miembro Comisión de Conciliación
del Episcopado Colombiano

Agradezco la oportunidad de alternar con gente que respeto y quiero muchísimo, con Monseñor Augusto Castro, tuve oportunidad muy de cerca en todo este esfuerzo que se hizo por la liberación de los 60 soldados y 10 infantes de marina y allí pude ver hasta donde es trascendental el trabajo de la Iglesia; y al mismo tiempo, con Francisco de Roux, que está haciendo un trabajo admirable, que creo que no lo puede hacer sino precisamente un sacerdote, porque en Colombia, tal vez la mayor esperanza que nos queda, quizá la única esperanza que nos queda es la Iglesia.

La Iglesia en Colombia es la única institución que todavía tiene credibilidad en el país. De las encuestas surge y lo han venido manejando como instrumento de medición más o menos real, se ve que la primera institución con credibilidad que hay en el país es la Iglesia.

Desafortunadamente tenemos que convenir que en medio de este descreimiento universal en Colombia, la misma Iglesia ha bajado su tenor de credibilidad de un 85%, donde andaba hace unos tres años a un 75, 72% en

que está en este momento. Pero de ahí hacia abajo para que ustedes tengan un punto de comparación, los partidos políticos, por ejemplo, tienen una credibilidad del 4%, el Congreso de Colombia es de una credibilidad del 2%, de tal manera, se observa hasta donde la Santa Madre Iglesia, y cuando yo hablo de Iglesia es la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la que tiene ese grado de credibilidad.

Eso crea una seric de responsabilidades muy grandes, no sólo para quienes hacemos parte del cuerpo místico de la Iglesia, desde nuestros hogares, sino muy particularmente, para quienes tienen la militancia activa, para quienes son la verdadera avanzada, la vanguardia de la Iglesia, que son los Religiosos.

Los Religiosos en todas las materias, tienen una responsabilidad tan grande porque como se convierten en nuestro ejemplo, nosotros nos miramos en ellos, para saber cómo debemos ser nosotros, con el propósito de perfeccionarnos, entonces todo acto, toda conducta, toda palabra de un religioso tiene un valor adicional enorme, el valor de la credibilidad del 75%, frente al valor de nuestra credibilidad, venidos de la cantera política, que por el sólo hecho de haber sido políticos, ya nadie cree en nosotros.

Cuando yo hablo en Colombia, la credibilidad debe ser de un 4%. Cuando habla Monseñor Castro o Monseñor Giraldo, la credibilidad es de un 75%, y como nadie es profeta en su tierra, cuando yo hablaba en el Africa o en el Asia, o en América Central, me creían muchísimo, era personaje de muchas campanillas, y lo que decía yo, era casi excátedra, pero obviamente lo que digo en Colombia, tiene en cambio un valor diferente.

La administración de la paz es una cosa muy difícil y complicada, hay que aprender de esas cosas, aquí la reinserción tiene que ser muy en serio, la reforma agraria tiene que ser muy en serio, se va a tener que hacer, creo yo, con esto de que se habla de la retroactividad, de las fortunas mal habidas, hablan de que hay más de tres millones de hectáreas en manos de los narcotraficantes, que puede ser un mecanismo fácil de arreglar ese problema, y espero que el sólo hecho de la paz, pase a que la economía vuelva a reaccionar, y pueda abrir puestos de trabajo, en un ambiente como el que tenemos ahora con 13% de desempleados, sí que va a ser difícil todo ese proceso.

Es de cierta manera, como decía Pacho de Roux, que era normal que a uno lo mataran, creo que es normal que la postguerra traiga unas secuelas muy desastrosas, de la misma manera, como decía la guerrilla, que en Colombia era mucho más peligroso trabajar por la paz que por la guerra. Lo pueden matar a uno de cualquier lado,

uno no sabe de dónde le va a venir la bala, y claro que tiene una ventaja que tiene que vivir en gracia de Dios, confesado y listo para verle la cara al Altísimo.

Leí una cifra, que yo creo que es mentira, porque hablan de 156 homicidios por cada 100.000 habitantes, nos ganaron el campeonato, pues hemos tenido el récord de 80 por cada 100.000 habitantes, el que nos seguía era Brasil con 27, es decir, nosotros somos, 62 veces más violentos que los países desarrollados.

Tenemos el campeonato de la violación de los derechos humanos, tenemos el tercer puesto, en corrupción, y estamos convirtiéndonos en el país paria de la tierra, y ahí hay una labor apostólica enorme que cumplir.

En realidad, hemos sido un país violento, creo que desde la Conquista, no negamos la sangre de los españoles. De manera que las frustraciones vienen de lejos, desafortunadamente en el episodio de los comuneros, estuvo muy envuelto el Arzobispo Virrey y fue una de las grandes traiciones de la historia. En efecto, esa historia de guerra, ha signado fuertemente nuestro propio comportamiento. Precisamente muy preocupados por esa situación, hace cinco años, en Unesco convocamos a un grupo de sabios en Sevilla, en que había sociólogos, antropólogos, biólogos, en general todos los sabios de las Ciencias Sociales, para preguntar de cierta manera, si nosotros éramos Caínes o Abeles, es decir, si el género humano es como dice Job, un lobo para el hombre, si es naturalmente malo y busca solamente causarle daño a los otros, o al revés, como pensaría Rousseau, es naturalmente bueno.

Los sabios después de una deliberación, llegaron a una conclusión de que nuestros genes no están condenados a la guerra. La guerra es una construcción del hombre, la raza humana es la única que se ha organizado para matar, no solamente para sobrevivir, como hacen los animales, pues estos matan para comer; pero el hombre, logró inventar la guerra para otros fines, pero así, como hemos inventado la guerra, creo que somos capaces de inventar la paz.

La paz también es un quehacer, sobre todo si se acepta la tesis que somos a imagen y semejanza de Dios, El no es un guerrero.

La frustración de los Llanos, se ha especulado mucho sobre ella y probablemente en una parte es cierta, es que fueron asesinados a posteriori todos sus líderes, parece que la mayoría de ellos por engaños. En el Salvador casi me pasa eso, en medio de la paz, en el curso de dos meses mataron a tres comandantes, y casi acaban con la paz.

Rápidamente llegamos a la conclusión de que uno, por lo menos que me ayudaba mucho por cierto, en el tema

de la reforma agraria allá, había muerto como pasa solamente en Colombia y en el Salvador, como había una carretera en malas condiciones, y por esquivar un hueco se estrelló contra una camioneta, se bajaron a pelear, el señor de la camioneta era recogedor de leche, uno de esos hombres aguerridos y el otro era excomandante de la guerra, se echaron bala porque se abolló un guardafango, pero era un crímen común.

A mi colega de Constituyente, Ayda Abella, le echaron un bazucaso aquí al lado, en la autopista, eso no puede seguir pasando, tenemos que desarmar las manos y los espíritus y tenemos que llegar a una verdadera reconciliación.

Esta, que parece una predicación solamente, creo que es indispensable y yo creo que los púlpitos van a tener que ayudar en esa tarea, hay una cosa que es el último grado de la paz, la reconciliación, viene después de la catarsis.

Cuando nosotros reunimos por primera vez, a la gente que había sido secuestrada con sus secuestradores, que se había echado bala, la primera vez que pusimos en un mismo dormitorio a los policías que venían de la guerrilla, con los policías que venían del ejército, pues era para formar una batalla campal, felizmente la gente termina entendiendo que debe vivir en paz, es una lógica que debe ser mayor, más apabullante que la lógica de la guerra.

Ahora, la fuerza de los intereses, controvierto lo que mucha gente me dice: ¿qué interés tiene la guerrilla en llegar a la paz? Están más ricos que el gobierno, ahí hay unas cuentas que hizo un hombre al que yo quiero mucho, pero me parece que las cuentas son un poco alegres, porque hizo lo que hizo el Banco Mundial con el ingreso percápita.

Hay un cálculo que dice, la guerrilla tiene de ingresos $70.000 millones de ingresos al año, o son 700.000? No sé si multiplicar esas cifras ya, por el secuestro, por el gramaje que ellos no ocultan y lo explican, lo vimos en Cartagena del Chairá, porque si a un campesino no le queda otra alternativa que hacer coca, porque es lo único que le compran, le dan dinero por anticipado, la asistencia técnica, no necesita matarle gallina al delegado de la Caja Agraria para ver si le dan la plata, no tiene que echarse el bulto a las costillas para llevarlo al mercado para volverse con la misma yuca, sino que van allá y se la llevan. Pues la guerrilla los protege y cobra gramaje, cobran como el impuesto de la guerra.

Dicen pues, que la guerrilla es muy rica y que siendo tan rica, del cálculo que tienen es que cada guerrillero en este percápita, tiene 70 millones de pesos al año, mientras que un soldado cuesta $1.600.000 al año. Son especulaciones muy teóricas, porque es muy distinto tener plata en medio de la selva, cuando se tiene que vivir en medio

de un cambuche, espantando zancudos, librándose de los pitos y de las culebras, comiendo aguapanela y fríjol, y enfrentando a la guerra. Otra cosa, es cuando uno tiene plata, apartamento en la Quinta Avenida en Nueva York, en París, tiene casa de playa en Costa Azul, debe ser muy bueno tener plata, pero tener plata para vivir en un cambuche y no tiene en qué gastarla, ¿para qué le sirve?

En esto de los intereses no se puede hacer una cuenta muy simplista. Veo en cambio, que hay muchas empresas y empresarios oponiéndose a la paz, creo que hay un cambio muy fundamental en el país, tal vez uno de los cambios más importantes que se ha ejecutado, y por eso hemos llegado a la madurez de la paz para seguir hablando con esperanza, es que los llamados *"cacaos"*, los cuatro grandes empresarios del país, ya dicen que están dispuestos a hablar de paz, el Comité Intergremial ya lo hemos reunido con la guerrilla, nosotros, desde la Comisión de Conciliación Nacional hemos hecho reuniones con miembros del Comité Gremial Nacional, que es la reunión de los 14 grandes sectores industriales del país con la guerrilla.

Ahora lo acaban de reiterar, Augusto López, lo acaba de reiterar, ya comprenden que la paz tiene un costo, pero ciertamente, la paz tiene un costo menor que la guerra. Comenzamos con Francisco de Roux, Horacio Arango, Fundación Social, hace un año y medio, con algo que se llamaba los empresarios por la paz, eran tres personas, hoy hay un grupo de 75 empresarios, fueron a los que consultamos uno de los 150 que les decía, y hay que ver el documento que nos entregaron. Allá hay gente sumamente importante, en el sector industrial y empresarial de este país.

Así que yo tengo la convicción profunda de que hay cambio muy grande, y de que los empresarios Colombianos, son hoy conscientes de que se necesita la paz. Además, probablemente, son los que tienen más para perder, las fuerzas armadas, porque son las que ponen el pecho, son las que están primera línea de fuego, son los muertos, nosotros aquí al final, puede que nos maten, pero no estamos en esas condiciones y los empresarios, porque este país si sigue así, excúsenme que lo diga en un ambiente tan santo como este, se lo está llevando el diablo.

Constructores de la Paz:
la ternura
una posibilidad de encontrarle
un futuro a nuestro país

Dr. Luis Carlos Restrepo
Psiquiatra
Promotor del Movimiento
por la Recuperación de la Ternura

¿Cómo es posible que en un país como Colombia, de pronto un señor, como es mi caso termine hablando del derecho a la ternura?

Tal vez tratando de contarles pueda aclararles la pregunta. Porque me la han hecho muchas veces a nivel internacional, y cuando me la hacen siento un poco de dolor, porque es como si me dijeran: usted es del país de la violencia, del narcotráfico, no es acaso un iluso cuando empieza a hablar de la ternura? Y me la han hecho aquí en Colombia, y hay veces que también siento dolor, porque las personas me dan a entender con algo de duda, no será que usted vive en la estratosfera, que no tiene contacto con el país real.

Me la hago yo mismo, porque nunca me propuse expresamente a hablar de la ternura, y tal vez por eso, es más asombroso el que de pronto me haya visto envuelto en un país como el nuestro, llamando a las personas a reconstruir ese valor cotidiano, familiar, social y también político de la ternura como una posibilidad real de encontrarle un futuro a nuestro país.

¿De qué manera llegue a esto? Tal

vez por mi compromiso y mi tipo de trabajo, yo entré en el área de la psiquiatría, desde el comienzos del ejercicio de mi profesión, me comprometí en los problemas más severos que solemos encontrar los profesionales de este campo, como son: delincuencia juvenil, drogadicción, esquizofrenia. Empecé a trabajar como psiquiatra formal, como trabajamos los médicos de este país, con consulta de las 6 de la mañana hasta las 11 de la noche, en un instituto con jóvenes drogadictos y delincuentes juveniles; pensaba entonces que había que hacer algo diferente, y solía llamar a mi instituto un hotel con psicólogo, porque se me hacía, que si uno tenía un buen hotel y además daba un buen apoyo psicológico a estos jóvenes, de pronto estaba haciendo lo óptimo.

Muy rápidamente empecé a darme cuenta que había que salir de la institución, que había que salir del consultorio, porque era un espacio muy cómodo, donde los profesionales podíamos poner las reglas de juego, pero que los problemas estaban afuera y que además había cantidad de jóvenes que nunca venían a consultarnos, y si nosotros no corríamos el riesgo de estar en la calle, difícilmente podíamos llegar a ellos. Empecé entonces a trabajar con grupos comunitarios, igualmente en el campo de la violencia y la drogadicción.

Hacia finales de la década pasada, sin darme cuenta estaba completamente envuelto en un país real, terrible, dolorosísimo y difícil, como era el país del sicariato y como era el país del narcotráfico. Hay veces digo, tal vez con un poco de humor, que me tocó mirarle el lado oscuro a Colombia, me ví comprometido en un trabajo de psiquiatría social exactamente, con esas dos problemáticas que tanta vergüenza y dolor nos causa, como son el problema de la violencia y el problema del narcotráfico.

Lo más curioso de todo, es que la propuesta de la ternura surge es allí. No en ninguna otra parte. Recuerdo de manera puntual, la primera vez que hablé de ternura, venía encontrando un gran vacío afectivo en estos jóvenes delincuentes, un gran vacío afectivo en los drogadictos, venía encontrando una gran funcionalización en las relaciones, ser tratados como objetos y tratar a los otros como objetos, y una dificultad enorme para cuidar la vida en la intimidad.

Representé la problemática como una especie de crisis ecológica, interpersonal, todavía sigo creyendo que sufrimos a nivel interpersonal una crisis similar a la que aparece en la naturaleza: el funcionalismo, la objetivación extrema, la destrucción de la diversidad; también se ven en las relaciones interpersonales, me he dado cuenta por ejemplo, como en el drogadicto hay una dificultad enorme para la vivencia de la intimidad, como su sexualidad es terriblemente funcional,

como hay un consumismo de la sexualidad, pero en un momento dramático. A finales de 1989, me represento el alma del país en ese momento tan duro, como si estuviese encapotada, los psiquiatras empezamos a recibir consultas por depresión, se veía desmejorada el alma nacional con los candidatos presidenciales muertos, con los fenómenos del narcoterrorismo y un buen amigo payanés, Gustavo Wilches Chaux, me invitó que hiciéramos en el Sena de Popayán un foro sobre derechos humanos, pero hablando los dos pensamos que era necesario cambiarle el perfil a los foros de derechos humanos, no contar más muertos, no dedicarnos simple y llanamente a la queja, sino tratar de plantear una dimensión distinta y pensamos que era posible unos derechos humanos de la vida cotidiana, que no fueran constitucionales; que fueran genuinamente axiológicos, que estuvieran más en el campo, aunque esto suene paradójico, del deber que de la reivindicación explícita de un poder, y así fue, con un poco de duda, dije que quería hablar sobre el derecho a la ternura; otras personas hablaron del derecho al universo, del derecho a la paz.

Ante un auditorio muy pequeño, 30 ó 35 personas, yo hable por primera vez del derecho a la ternura. De verdad, pensé que era la única vez que iba a hablar del derecho a la ternura, se me hacía muy exótico y extraño todavía hablar del derecho a la ternura en un país como Colombia.

Sucedió lo que tenía que suceder, ese pequeño auditorio fue suficiente, para que se regara la noticia, que había un señor hablando del derecho a la ternura y a los tres días ya me estaban llamando de la Universidad de Caldas para que fuera a repetir la conferencia y además, me pedían si tenía un taller, que por favor dictara un taller. Al salir de allí me estaban esperando para que firmara un compromiso de la decanatura de desarrollo familiar, para que empezara a escribir un texto al respecto. Escribí un pequeño texto. A los cuatro o seis meses, el texto ya lo habían publicado en varias revistas, lo habían fotocopiado en todas las Universidades, y desde entonces hasta hoy no he podido parar, porque la gente no me ha dejado.

A veces la gente es muy generosa, me dice: "Doctor, usted que ya encontró la ternura...", yo apenas hago un esfuerzo enorme por la ternura, pero créanme, que me hubiera escondido debajo de la cama si ustedes me hubieran dejado, pero es el país el que me ha puesto a hablar de ternura.

Estaba trabajando con programas de drogadicción y violencia juvenil y de pronto, la gente con la que trabajaba con estos programas, empezó a reclamarme que por qué razón no hacía el planteamiento de la ternura dentro de estos programas. Nuestros trabajos cotidianos en el área de la drogadicción y la violencia empezaron a empaparse con la propuesta de la ternura.

Quizá de todas las experiencias, hay una que a mí me marcó muchísimo, en Medellín he tenido vivencias muy significativas porque he acompañado, hay veces de manera más permanente todo este proceso de reconstrucción cultural de la ciudad. Cuando se adelantaban labores por parte de la Consejería Presidencial para Medellín, con algunas organizaciones no gubernamentales y con algunos sacerdotes, religiosas, religiosos, se decidió empezar a hacer unas convivencias con los jóvenes que estaban involucrados en acciones armadas.

La primera vez, hicimos esta experiencia en San Pedro de los Milagros, en una excelente casa de encuentro que tienen los eudistas, recogimos muchachos, muchos de ellos profundamente comprometidos con la dinámica de la violencia, otros no tanto. Previamente habíamos hecho una discusión con el equipo, de cómo abocar estos encuentros, porque encontrábamos grandes resistencias cuando intentábamos plantearle a los muchachos una salida civil.

Quienes conocieron esta realidad, saben que en aquella época las cosas eran tan complicadas, que un joven que no se armara, no tenía ni siquiera posibilidades de conseguir novia, porque era que las chicas los preferían armados y matones y era tal la presión que existía en los barrios, que si no se vinculaba a una banda armada no podía transitar por ningún lado porque los pequeños y pocos espacios públicos de los barrios estaban copados por las bandas.

En ese momento existía una figura de identificación que singulariza de manera impresionante, creo yo, el odio, la codicia, el mal, de pronto con toda la inocencia del mal, con toda esa capacidad del mal para presentarse como algo natural, que era Pablo Escobar. Créanme, de verdad, que por lo menos en su terreno, frente a él uno parecía tonto, porque si los muchachos le presentaban a Pablo Escobar como su figura máxima, no teníamos cómo competir con este señor en su terreno.

El había llevado todo lo que era posible hacer en el campo de la guerra y del terror a su extremo máximo, y había un cierto orgullo en estos jóvenes, orgullo perverso pero orgullo de andar en lo que andaban, que también nos confrontaba muchísimo. Cosas como estas: en unas cuantas horas ellos se podían ganar 2 millones de pesos matando a alguien y pues ninguno de nosotros se ganaba eso en el mes. Ellos lo sabían y al encontrarnos con ellos en la proxémica corporal, nos enfrentaban con su realidad, a veces lo hacían con un cierto descaro, recuerdo que cuando hacíamos las primeras reuniones, intentábamos conversar con ellos, ponerle charla, preguntarles de su vida; encontraba respuestas como estas: "yo llevo nueve", era la forma de presentarse, como si cada uno de esos muertos le hubiese dejado una

marca en el cuerpo y en el alma y claro que se las había dejado, llevándolo nuevamente a retar la vida, a provocarnos.

De verdad, que no habíamos logrado de encontrar una manera de entrar con facilidad con nuestro mensaje y en medio de una crisis muy grande, que hubo entonces, agudizada por la salida de Pablo Escobar de la cárcel, por acciones, dolorosísimas, porque asesinaron a un grupo de jóvenes en Villa Tina. Lamentablemente, como sucede siempre con las víctimas de la guerra, estos jóvenes habían optado por una salida pacífica, haciendo parte con un grupo de trabajo con las Hermanas Asuncionistas. Los que tenían las armas decían, miren lo que les pasa a los que se van por el camino de la paz, siempre terminan muertos.

Habíamos hecho una reunión, el grupo me hacía dicho, no le demos más vueltas a esto, aquí tenemos que apostarnos el todo por el todo, a esta metodología hay que hacerle un cambio radical, no nos enredemos más, lancémonos con la propuesta de la ternura. Y en la primera reunión de San Pedro de los Milagros, lo hicimos así.

Les planteamos el asunto como un dilema ético, le dijimos casi que de manera descarnada lo siguiente: "Mire, nosotros sabemos que matar produce beneficios, sabemos que si usted mata se gana 2 millones de pesos, además si usted mata, a lo mejor lo van a respetar sus amigos de la cuadra, y usted obtiene un poder cuando mata, pero saben que eso no es lo único que puede hacer un ser humano en su vida, usted puede utilizar esa fuerza y aplastar, pero uno también puede conquistarse el mundo con la delicadeza, uno puede conquistarse el mundo con la ternura, uno puede conquistarse el mundo con el cariño y puede ganarse muchísimas cosas y es otra forma de valer más, de ser más, además una manera más profunda, más reconciliada.

Fue impresionante el cambio, porque de manera inmediata ellos se abrieron. Les reconocíamos que en su vida cotidiana ellos habían logrado cosas, pero les abríamos también una dimensión que ellos no conocían y que además querían vivir, tenían un anhelo profundo de conocer esa dimensión. Muchachos que eran los más machos y los más patones, llevaban con orgullo sus cicatrices en el cuerpo, muy rápidamente se nos prestaban para dinámicas de sensibilización, para dinámicas de acercamiento que hasta ese momento habían sido muy difíciles.

Tal vez el mejor resumen de esa jornada, se lo debo a uno de esos líderes que se me acercó ya cayendo la noche, con ganas de hablar conmigo: "Cierto que usted es parapsicólogo?". No respondí nada, se me hizo un poco absurdo que no, que yo era psiquiatra; además, ante las comunidades, los del equipo me habían pedido que no dijera que era psiquiatra, porque la gente

se asusta y me presentaba como psicólogo; pero él al final de la jornada había entendido que yo era parapsicólogo, muy extrañado le seguí el cuento. Entonces le dije: "¿Por qué me lo preguntas?". Y él dijo: "No, es que yo ya le pillé a usted qué es lo que hace, ya lo entendí". Le dije: "Sí, y qué es lo que yo hago". Dijo: "No, pues magia blanca. Y si pues como que me llama la atención aprender eso de la magia blanca a ver cómo es".

En medio de su simpleza, entendí que finalmente, cuando uno le planteaba a estos chicos, el problema del bien y del mal, y se lo planteaba en términos de fuerzas, ellos lo entendían plenamente. Para ellos el mal, era la magia negra y era lo que ellos habían aprendido a hacer, era lo que ellos encontraban con esa profunda figura de identificación que era Escobar, pero tal vez, nosotros enredados en nuestras explicaciones, en nuestras justificaciones, en nuestras interpretaciones, en nuestras metodologías, no lográbamos llegarles a algo que para ellos era más real que cualquier otra cosa, que era el problema ético.

Cuando les decíamos que la fuerza puede tener varios destinos, usted es una fuerza y como fuerza que es en el mundo, tiene una dignidad que está dada por la dignidad, esa dignidad en gran parte podría resumir el dilema que usted tiene que resolver si agarra, si acaricia, si aplasta, si congestiona y manosea, cultiva. Cuando les planteábamos ese dilema, aparentemente, tal vez por toda nuestra preparación positivista, lo veíamos como tan abstracto, ellos lo captaban en toda su dimensión y en toda su realidad.

Yo entendí que evidentemente, en los términos del chico, yo hacía magia, es decir, que sí por supuesto, que en un mundo donde habitaban estos jóvenes, pero también que todas esas personas que habían escuchado, que habían trabajado conmigo; porque lo que le pasa a estos jóvenes, creo que nos ha pasado profundamente a todos los Colombianos, es que en Colombia tenemos una experiencia del mal, bastante descarnada y tal vez el error más grave es banalizar ese mal, tal vez el error más grave es no pretender sacar las consecuencias profundas de esa vivencia del mal.

De hecho todos los Colombianos tenemos esa materia prima, todos los Colombianos hemos visto de qué manera se impone el terror, de qué manera se extiende la codicia, de qué manera se trivializa la vida. Tal vez por eso todos tenemos esa semilla, que nace de esa experiencia radical y confrontadora, es esa semilla que nos permite afirmar la necesidad de la ternura, la necesidad del cuidado, la necesidad de una reestructuración de nuestro universo axiológico, tal vez lo que pasa a veces, es que nosotros no logramos captar, o de pronto, transmitir también, esa realidad y ese mensaje con la suficiente precisión; por eso des-

de entonces y siguiendo mi labor de psiquiatra social, en los últimos años he estado completamente vinculado a todo lo que implique construcción de paz en este país.

He intentado como representarme de manera sencilla, qué es lo que pasa con nosotros y también intentar de manera sencilla, encontrar una solución, que más que, un acto de creación es como una posibilidad de leer lo que ya se está dando, lo que ya se está construyendo. Si a mi me tocara describir el alma de Colombia, diría que estamos cruzados por cadenas de odio, es increíble pero en Colombia, el odio es una fuerza autónoma, aquí tenemos un odio que busca razones para seguir odiando, estamos profundamente empecinados en el odio; pero no nos damos cuenta de qué manera es el odio lo que nos mueve, siempre tenemos una justificación y las justificaciones tienen todas las caras posibles; desde la pobreza, que es cierto que existe pobreza hasta la necesidad de venganza, que es cierto que existe injusticia.

Me impresiona de qué manera la realidad inicial es el odio. La incapacidad para sanar ese odio, es lo que se nos dificulta para encontrar la convivencia, y ese odio nos lleva a simplificar la realidad. Un sacerdote, en un municipio de Santander, me contó esta experiencia: "Cuando yo llegué, había dos familias que se mataban todo el tiempo, cada tres meses me tocaba un entierro, pero lo que más me espantó no fue tanto eso, lo que más me espantó fue darme cuenta, que sólo les dolía el muerto de su propio bando". Miren esto lo lindo, porque para la mayoría de los Colombianos eso es odio y a uno le duele el muerto de su propio bando. Este sacerdote se espantó, se avergonzó, de que en su parroquia sólo hubiese dolor por el muerto de uno de los bandos; y el otro muerto no existía, era un muerto justificado, pobrecito sí, pero menos mal, ya como que todos estamos tranquilos de que haya muerto.

El decidió que lo primero que tenía que hacer era mostrar que los muertos dolían, y de qué manera lo hizo, con el próximo muerto les pidió una foto para hacer un pequeño altarcito que después les comentaba cómo iba a ser, y cuando ya tenía cuatro o cinco fotos de muertos de las dos familias o de conocidos, un día hizo en una esquinita un pequeño altar con las fotos de todos, cuando llegaron los familiares y se acercaron y encontraron allí las fotos de ambos lados se impactaron, de pronto se dieron cuenta que el del otro lado, era un ser humano que había muerto, y allí empezó la posibilidad de la paz, de sanar el odio, cuando por supuesto pudo haber un puente para mirar la dimensión de ese otro ser humano.

En Colombia, hay cosas más difíciles, me espanta realmente nos hemos acostumbrado a matar cientos de seres

simples, aprenden a matar, los niños aprenden a matar, eso no se debe aprender nunca menos cuando se es niño y menos antes de aprender las primeras letras; llevamos tres generaciones casi medio siglo, permitiendo que nuestros niños se socialicen en la violencia, entonces matar se convierte en un recurso a la mano para cualquier cosa, para conseguir dinero, para solucionar un conflicto, para una contradicción ideológica o política, para cualquier cosa; nuestra cultura ha legitimado el acto de matar y eso creo que no tiene ninguna justificación, pero se ha convertido en un hábito cotidiano, podría decirse que existe una disponibilidad para la violencia, existe no sólo un capital social de odio, sino que además existen unos aprendizajes tempranos que permiten que muchos jóvenes se muestren disponibles para meterse a cualquier ejército.

La realidad del secuestro, el 30% de los secuestros en Colombia se han cometido con la complicidad de una persona que es familiar del secuestrado o que ha vivido bajo el mismo techo, es supremamanente grave. De qué manera nos permitimos en ese vínculo de la intimidad, invertir los valores, practicar el crímen máximo contra el amor que es el secuestro, el crímen máximo contra el vínculo; hay veces aquí en Colombia me aterra mucho más el secuestro que el homicidio, por la manera que tiene extorsiva que tiene el secuestro para atentar contra el vínculo afectivo, esa capacidad para detectar un vínculo afectivo y después extorsionar por ese vínculo afectivo.

Nuevamente, esto lo hacen seres simples, he hablado con milicianos, con guerrilleros, con paramilitares, siempre me ha llamado la atención, que todos por lo general tienen buenas intenciones. Hace unos dos años recorrí algunas zonas del país con un psiquiatra extranjero que lleva muchos años trabajando en violencia, cuando terminamos el recorrido y estábamos haciendo la evaluación me dijo con un cierto humor, pero que a mí me mató: "Este es el país de los santos inocentes". Todos son tan buenas personas. No estoy ironizando, cuando usted habla con los criminales, se da cuenta que son buenas personas y tienen buenas intenciones. Entonces uno se pregunta, y por qué hacen lo que hacen; esa pregunta se la hice a un grupo de milicianos acusados de un acto terrible, toda violencia es innecesaria, pero era innecesario lo que habían hecho, de una crueldad inusitada, los conocía previamente, hablé con ellos en la cárcel, y un poco molesto le pregunté a uno de ellos, que estaba más dispuesto a conversar: ¿Por qué lo hicieron?, habían matado a nueve personas, todas inocentes, sabía lo que buscaban, pretendían matar a dos personas que ellos creían que era necesario ajusticiar, pero mataron a nueve. La respuesta que me dió: "Pues nosotros íbamos a matar a dos, pero se nos fue la mano".

Uno podría irritarse y decir que son

cínicos, pero siempre prefiero escuchar y tratar de encontrar la profundidad de cualquier cosa del ser humano, así sea insensata. Y con todo lo que me molestó esa respuesta, yo intenté escucharla, y sigo intentando escucharla. Al intentar escucharla, me he dado cuenta que esa puede ser la respuesta para este país. Aquí todo mundo tiene buenas intenciones, pero se le va la mano. Aquí los paramilitares tienen buenas intenciones, pero se les va la mano. La guerrilla tiene buenas intenciones, pero se le va la mano. Las fuerzas armadas, pero se les va la mano. Los políticos tienen buenas intenciones, pero se les va la mano. Entonces este es el país de "se nos fue la mano".

Cuando uno se pone a ver en la relación íntima, en las relaciones amorosas encuentra explicaciones similares. Todas las personas terminan violentándose porque se les va la mano. De allí que, frente al país, yo prefiero asumir que este es un país de buenas intenciones, no pierdo el tiempo tratando de creer que el otro tiene malas intenciones. Entre otras cosas, encontrar a un ser humano de malas, malas intenciones en su raíz es muy difícil, un malo y únicamente malo es casi imposible; prefiero asumir que tiene buenas intenciones, pero se le va la mano.

La pregunta que hay que hacerse frente a las personas es: ¿Cómo hacemos para que no se le vaya la mano? Se me hace que el problema de Colombia es un problema de mano. He intentado representarme la mano. Está la mano, cómo es que se le vaya a uno la mano, es como un descuido, cómo que uno quiere acariciar pero termina golpeando; un ejemplo: el de los niños que son torpes, a los que le regalan un pollito, corren detrás con buenas intenciones, pero se les va la mano y cuando cogen el pollito, lo aplastan, y uno no puede acusar al niño de malas intenciones, no, el niño es torpe. Entonces, qué debe hacer uno con un niño que es torpe. Hay varios caminos: uno es sentarse a gritarle: no haga eso, no corra detrás del pollo, no lo agarre tan duro, mire que lo va a matar, mire que lo mató!. Por qué? Porque cuando uno se sienta a gritar, generalmente el niño se vuelve más torpe, es cuando pasa con los niños que están empezando a caminar, la mamá ve que se va acercando a una escalera y en vez de acercarse lentamente, a coger el niño, le grita, cuidado, cuidado con la escalera, pues el niño se cae; porque se asusta.

No será que eso es lo que hemos hecho en Colombia, somos torpes, y unos cuantos nos hemos sentado a gritar: No sean torpes, cuiden la vida, no sean matones, no sean asesinos. Nos volvemos cantaletosos, creo que quienes estamos tratando de cambiar el país nos ponemos en el plano de la cantaleta y confundimos moral con cantaleta, y creemos que esa es la vía; y de pronto, sin darnos cuenta, por la vía de la cantaleta volvemos más torpes a las personas.

Les pongo otro ejemplo: un padre va con un niño a un parque de diversiones, está muerto del susto no quiere montarse en los caballitos ni en los carros chocones, porque es un chiquito de cuatro añitos, entonces el papá le ha comprado las boletas y empieza: Pero cómo se le ocurre, móntese, vaya.... Terrible, por ese medio no le va a quitar el miedo ni la torpeza. Cuál es el camino? Es prestarle su propio cuerpo, ir con el niño, montarse en el carro chocón o en el caballito, así se vea muy ridículo y por esa vía se le da al niño la certeza para que aprenda a manejar el problema. Hay que acompañar, hay que permitirle al niño para que tenga..... es una reflexión en donde yo soy absolutamente profano, hay que permitirle al niño la experiencia de la gracia, ¿qué es las gracia? cómo la vivo yo? cómo la siento yo? La gracia es como ese regalo que Dios nos da pero que nos transmiten los otros seres humanos, es un regalo de tiempo, de confianza, de disponibilidad, no hay mayor regalo que el regalo del tiempo. Ese es el regalo que uno le da a un niño para que crezca y para que poco a poco vaya encontrando la sorpresa y supere la torpeza. Ese es el regalo por excelencia que nos da Dios, obteniendo cosas íntimas de la vida, en la vida y para la vida y con los demás, por gratuidad.

La violencia es todo lo contrario a eso, la violencia es por excelencia la negación de la gracia, la negación de la libertad también, la violencia es la codicia armada, es el afán por conseguir el fruto a cualquier precio, la violencia es las torpeza. De allí que sea tan absurdo desde todo punto de vista, acabar la violencia con violencia. No hay sino un camino, y ese camino es ofrecer esa certeza y ese acompañamiento, para que esa mano deje de ser torpe y para que esa mano alcance la delicadeza.

Qué tal, que Dios dijera, vamos a volver a crear el mundo otra vez, pero yo no voy a cambiar nada de lo que ya hice, porque lo que ya hice estuvo bien bello, pero voy a llamar asesores de cada país y les voy a dar un chancecito, hoy voy a llamar por ejemplo a la Conferencia de Religiosos y tienen un chancecito, uno no más, dígame qué le agrego a Colombia, no que le quite nada porque lo que está hecho está hecho, pero agreguémosle una sola cosa, no muy largo, no me vayan a ser un estudio de 13 tomos de factiblidad, no, me lo resumen en una sola palabra, esa sola palabra se la añadimos a lo que ya existe. He pensado muchas veces en esa sola palabra: delicadeza.

Si a todo lo que tenemos en la actualidad, porque para qué nos sentamos a renegar del conflicto y a renegar de lo que tenemos, es una oportunidad de ser mejores, el mundo es un reto y está allí, es un combate espiritual, los seres humanos estamos dados para ese combate, sí podríamos pedir un ingrediente adicional: delicadeza.

Si la Colombia actual le agregamos unas gotas de delicadeza, la cambiamos de manera radical, porque la delicadeza actúa contra el endurecimiento de corazón, la delicadeza nos permite atemperar el odio, la delicadeza nos permite acompañar el fracaso colectivo y a quienes han fracaso, la delicadeza nos permite soportar el dolor que vivimos pero convertirlo en esperanza, la delicadeza finalmente, nos señala lo que tenemos que hacer en nuestro entorno inmediato, es decir, esa palabra delicadeza es una palabra que es muy próxima, que tiene que ver mucho con la mano, con el cuerpo.

Si le pusiéramos delicadeza a los problemas políticos, sociales, alcanzaríamos los ejercicios de la libertad, de la justicia social. Las cosas son un poco mejores, porque de todas maneras, Dios si nos está consultado todo el tiempo sobre ese punto, Dios creó lo que tenía que crear, Dios sigue creando, pero además Dios sigue creando con nosotros. Nuestra tarea en la Colombia de hoy es ser instrumento de delicadeza, de ahí es donde viene el pleno sentido de la ternura, una delicadeza que en ningún momento niega la fuerza, porque la delicadeza es una forma de expresarse la fuerza, no es la ausencia de fuerza, es una forma de expresar la confianza, es decir, la fuerza que se siente en sí misma, igual pasa con la ternura.

La ternura no es un acto pusilánime, ni más faltaba, vigor y ternura, decía el Padre Boff, en su famoso texto, porque es imposible acceder a la ternura sino se tiene vigor, entonces, veo que en Colombia tenemos exceso de fuerzas desbordadas, somos un país con una vitalidad impresionante, pero con una vitalidad que le hace falta un cauce y por eso se vuelve torpeza; y de conjunto, todas esas personas que a nosotros nos parecen ezquizofrénicas, son de alguna manera, expresan ese drama de querer con su fuerza construir un país pero verse de pronto envueltas en una torpeza histórica, circunstancial, epocal, que le ha correspondido vivir a nuestra Nación.

El testimonio de la paz, es el testimonio de la delicadeza. Construir la paz en Colombia, implica no sólo oponernos en la dimensión, más amplia, reconstruir una nación sino que implica, reconstruir una cultura.

Durante muchos años, he trabajado en el problema de la drogadicción y el narcotráfico, fuera de todas las interpretaciones que se le suelen dar a este problema, para mí es claro que la drogadicción es la enfermedad espiritual del capitalismo contemporáneo. El capitalismo, la sociedad tecnológica que ganó en todo, dominó el mundo en los procesos técnicos, el eficientismo, halla una cosa central, básica, todos sabemos, que falló en el ser humano, aún, falló en el vinculo básico del ser humano, es una sociedad que nos educa, no para la solidaridad sino para la competencia bárbara

y allí, donde ese problema se revela en mayor dimensión, allí aparece dramáticamente la farmacodependencia; la drogadicción no es sino el grito de sufrimiento de una cultura, por eso es el gran grito de sufrimiento en los Estados Unidos.

De qué manera estamos respondiendo a esa queja, no será que los Colombianos tenemos una profunda responsabilidad para darle también una respuesta espiritual a ese problema? No será que debemos coger el estigma de ser los narcotraficantes del planeta y convertirlo en una identidad y en una vocación, entonces señalarle con certeza y claridad al mundo que nos acusa, de lo grave del problema? No será que nosotros con nuestra mala conciencia nos hemos dejado también enredar en el enredo, por supuesto en que se encuentra la sociedad norteamericana? No será que dentro de esta sociedad de mercado que se expande de manera impresionante, a nosotros nos corresponde decir con claridad, que también allí en ese campo, la ternura es el único camino?

Es un lema de vida, después de trasegar en experiencias clínicas, después de revisar documentos, de asistir a foros internacionales, la única manera efectiva de prevenir la drogadicción es la ternura. Pónganle la firma, allí donde hay ternura, puede estar el expendedor de basuco en la esquina, pero entonces va a encontrar la forma de combatir, resistir y salir adelante, es decir, va a tener un elemento para ejercitar la libertad.

Al revés si usted no le da ternura al joven y le pone alrededor 10 agentes secretos para que nadie le venda droga, es posible que los agentes secretos se la terminen vendiendo, no es un cerco externo, es un ofrecimiento interno y eso, es decir, esa verdad tan sencilla y tan profunda, es una verdad que también debemos transmitir; el gran dolor de la sociedad y de la familia norteamericana es ese, ese afecto, ese acompañamiento, es ternura. ¿De qué manera en algo aparentemente tan sencillo podemos encontrar un destino diferente para un país? El que cientos de personas cotidianamente lo estén haciendo en Colombia, a mí me confirma a plenitud. Se conoce esa otra Colombia, la cual lamentablemente no sale por los noticieros, la cantidad de gente en Colombia, incluyendo a las Comunidades Religiosas y la Iglesia, su compromiso ha impedido que este país se derrumbe construyendo esa nueva nación, en un combate cotidiano.

Lo que hace falta es transmitir con mayor claridad esa esperanza, sin enredos; entender que nuestro país en medio de todo su dolor está maduro para un mensaje de esas características; el hecho de que un planteamiento como estos, haya llegado a todos los sectores.

A mí me han llamado desde la Escuela Superior de Guerra, para pregun-

tarme ¿cuál es el cuento suyo? La Coordinadora Guerrillera me llamó y me dijo ¿Cuál es el cuento suyo? Es impresionante ver de qué manera, incluso las personas más endurecidas por la guerra. Un jefe de la Coordinadora Guerrillera me escribió una carta furioso, porque decía que yo menospreciaba la ternura que ellos sentían, y me hechó la historia de cómo era la ternura de ellos. Me pareció muy lindo que saliera a defender su ternura. Le propuse que hiciéramos un debate público, que esa carta la hiciéramos pública, y dijo que no, porque iban a ver mal que un jefe guerrillero estuviera hablando de esas cosas, era algo que me lo quería decir solamente. Ahí viene nuevamente esa imagen estereotipada del militar, que no debe expresar esos sentimientos.

Colombia está madura, lo que pasa es que tenemos una terrible enfermedad y a esta se añade a las que ya había señalado anteriormente, que se llama ***impotencia.*** Aquí le damos un nombre un poco más coloquial, ***despecho.*** Este es el país del despecho, no es nada accidental de que tengamos rey del despecho amoroso. El problema de Colombia es a la vez, amoroso y político, el problema del despecho es que el despecho le provoca a uno la violencia. Hay una vieja ranchera, que lo dice con mucha claridad: "llevo en el pecho una herida, tengo el alma destrozada, quisiera perder la vida...." Cuando uno tiene una herida amorosa, no la ha sanado y no es capaz de sanarla, entonces se vuelve disponibilidad para la violencia.

En Colombia somos como los despechados, porque soñamos con un mundo mejor, pero en la vida cotidiana, legitimamos un mundo de tercera categoría. Tenemos despecho político, despecho social y la violencia se perpetúa por despecho. Aquí permanentemente les estamos enviando a los violentos un mensaje que los refuerza en su actuación, y si a esto le añadimos lo temblorosos que somos en nuestro pulso ético; ese es otro problema, aquí somos temblorosos, un *parkinsonismo* ético, diría yo. Apenas tenemos que tener la certeza ética de decir no. Entonces todo nos tiembla y empezamos a encontrar cantidad de justificaciones para la violencia y eso nuevamente potencia a quien tiene las armas en la mano.

Ana Aren, habló alguna vez de la banalidad del mal, y es que el mal se reproduce con una facilidad impresionante. ¿Qué es finalmente el mal? Como lo veo yo: el mal puede ser la codicia, pero para mí el aprendizaje del mal es el aprendizaje del terror. Cuando un chico de 8 ó 9 años aprende a utilizar el terror para imponerse a los demás, aprendió el mal y cuando legitimó la utilización del terror y de la muerte para imponerse a los demás, aprendió el mal. Y eso se está aprendiendo en Colombia cotidianamente, y nos hace falta la certeza ética para decir: "eso no se debe hacer".

Creo que en Colombia, es necesario construir una fuerza a la vez ética y política desarmada, profundamente desarmada pero, profundamente intransigente en cuanto al respeto a la vida. Que seamos capaces nuevamente de avergonzarnos, que seamos capaces entonces, también de sentir dignidad y que seamos capaces de enfrentar la problemática de la violencia como hay que enfrentarla, como un reto cultural, como un reto valorativo.

El año pasado, yo le preguntaba a muchas personas que trabajan conmigo en construcción cotidiana de la paz, he estado muy de cerca, metido de lleno en el diseño de las propuestas de semana por la paz, las red de iniciativas por la paz, del mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad, que es esta propuesta que invita a los ciudadanos el 26 de octubre a que depositen un voto por la paz.

Le preguntaba a muchas personas que trabajan por la paz: usted cuándo cree que en Colombia podamos tener unas mínimas condiciones de convivencia, sin guerrilla, sin paramilitares; al menos con índices similares a los que tiene Costa Rica, por hablar de un país que alguna vez fue Colombia, me impresionaba que muchos respondieran en 500 años, de pronto; tal vez mis nietos lo verán. Nos reuníamos después y analizábamos y decíamos: ¿de qué manera la impotencia y el despecho se ha metido en nuestras mentes y en nuestros cuerpos?

Cuando uno asume esa postura, ya de alguna manera se siente derrotado frente a la violencia. Creo que no, yo creo que en Colombia no se puede tener ninguna justificación para que haya un día más de violencia; en Colombia están plenamente dadas las condiciones para construir paz y uno debe afirmarse como constructor de paz, de manera simultánea en todos los planos, empezando por el íntimo, ese que abarcamos con la mano extendida, se me hace que allí, uno puede hacer un gran esfuerzo por la delicadeza, por reconstruir valores, por sanar, por construir un mundo diferente.

Pero más allá con los polvorines de miseria que nos rodea, y por supuesto, con esa gran hecatombe que vivimos, que es la violencia política; y si tenemos esa intransigencia de decir "ni un día más", entonces vamos a tener la certeza para comunicar; pero si además vamos a tener delicadeza para hacerlo, no nos vamos a convertir en un nuevo factor de perturbación.

La tarea del constructor de paz en Colombia es similar a la del desactivador de bombas, quien desactiva una bomba tiene que tener una buena preparación, tiene que tener buenos conocimientos, que siempre son importantes, pero además debe tener delicadeza, terrible un desactivador de bombas con la mano dura, un desactivador de bombas al que se le vaya la mano dura. Todo desactivador de bombas tiene que saber buscarle la comba al palo.

Entonces, si entendemos que estamos viviendo en un país lleno de bombas sociales, un país minado, ¿cuál es nuestro trabajo? Desactivadores de bombas. ¿Cuál es nuestra tarea? Meternos al conflicto, hacerlo y adentrarnos amorosamente en el conflicto, meter la mano, quitar ese resorte que puede hacer explotar la bomba, desactivarla y permitirle al conflicto otra forma de expresión.

Si por alguna razón, nosotros perdemos la vida en ese trabajo, bueno... no lo estamos buscando explícitamente, puede ser producto de la torpeza nacional, no creo tampoco que haya que ahondar heridas por eso. Siempre, perder la vida en medio de la violencia será una desgracia, pero creo que es suficiente con la satisfacción que se siente de tratar de introducir la delicadeza en medio de la violencia para decir que hemos cumplido con nuestra labor.

Si en Colombia somos muchos los que cotidianamente, estamos en el aquí y en el ahora, creciendo esa experiencia de la delicadeza, haciendo nosotros enormes esfuerzos por optar por la delicadeza, tratando de que nuestro pulso no se vuelva tembloroso, haciendo esfuerzos por no 'meter la pata', sintiendo una profunda avergüenza por haberla metido y tratando de no volverla a meter otra vez. Porque el problema de 'meter la pata' no es meterla una vez, sino meter las dos, y quedarse allí.

Aprendiendo de ese error y esa experiencia, entonces yo creo que estamos de manera colectiva, construyendo una esperanza para este país y estamos construyendo una nueva realidad; mirando de cerca la experiencia de la Iglesia Colombiana, creo de verdad, que la Iglesia Colombiana, más que cualquier Iglesia Latinoamericana, se está adentrando en una experiencia de Teología de la Paz, muy profunda. Una Teología de la Paz, que es un fenómeno de carisma colectivo, y que en este tránsito la Iglesia Colombiana ha reencontrado de manera profunda su destino porque construir la paz en Colombia, es nada más ni nada menos que construir la nación que no tenemos.

En este momento, cuando estamos fragmentados por los ejercicios del terror, sólo los constructores de la paz, pueden presentarse como puente de confianza para la reconciliación; pero también construir la paz en Colombia implica entrar a fondo en lo males de la sociedad contemporánea: el narcotráfico, la drogadicción, la codicia, la violencia.

Y eso nos tocó hacerlo aquí y ahora; por eso, en medio de todo el dolor que significa ser Colombiano, no soy capaz de encontrarme en otro lado, sino acá. Profundamente unido a esta tierra, y además, profundamente satisfecho de ser capaz de construir, así sea en el pequeño ámbito de mi vida personal, puentes de ternura, porque entonces allí aparece un nuevo honor,

creo que es el honor del pacifista, el honor de quien transmite la paz, de no dejarse tentar por la mano dura.

Qué fácil es dejarse tentar en Colombia por el odio y la mano dura. Yo creo que todos tenemos historias familiares y personales que nos provocan hacia ese lado. Qué fácil es en Colombia, llenarse de odio, cargar sus palabras con odio, pero qué gratificante es, en medio de todas estas dificultades poder cotidianamente transmitir otra postura. Creo que eso es lo que nos queda a nosotros de manera profunda, como una reconciliación con el presente, con la historia y el país. Tal vez lo más hermoso de todo, es darnos cuenta que esto que nosotros que estamos construyendo, es finalmente el mundo que anhelan los violentos.

Hay que mirar el rostro de la violencia, hay que hablar con quienes tienen las armas en la mano para darse cuenta cómo ellos quieren salir de ese mundo de ansiedad, cómo ellos se sienten prisioneros de un aparato y de una maquinaria que los asfixian, y cómo necesitan que desde afuera, haya un grupo de Colombianos que con transparencia, con gratuidad, con perspectiva a largo plazo, incluso cuando se piensa en la política, me da tristeza que cuando se piensa en la política, terminemos con el conteo de los votos; que se piense en la política como ese gran trabajo de reconstrucción cultural de una nación, que haya un conjunto de Colombianos que sean capaces de decirles, es posible este otro camino?; desarmar personas armadas es fácil, eso lo sabemos los que hemos estado en estos procesos de desarme, pero ese no es el asunto.

En Colombia, no sólo podemos avanzar hacia un desarme general, que es posible en un momento dado, hacer. El gran trabajo es desarmar conciencias, el gran trabajo realmente, es superar esas cadenas de odio, aún más, se me hace que este país tendrá que encontrar, necesita encontrar más pronto que tarde, en los próximos años, una experiencia colectiva de perdón.

Si no somos capaces de volverle a dar toda la dimensión que tiene la experiencia del perdón, entonces tampoco somos capaces de encontrarla con la gracia; y solo encontrándonos nuevamente con la gracia, con esa confianza cotidiana, somos capaces de reconstruir el país; estar decididos en medio de la hecatombe, se me hace una tarea similar a la de Noé.

Mi último libro se llama así "Proyecto para un arca en medio de un diluvio de plomo", porque creo que en Colombia vivimos un diluvio, pero de plomo. Entonces, en medio de ese diluvio de plomo, nos tocó construir un arca frágil y con el arca frágil atravezar la tempestad. No ponernos a pelear con el diluvio, hay que aprovechar incluso los vientos y la tempestad para avanzar como hace cualquier navegante avezado en medio del mar.

El no se pone a pelear contra las olas, aprovecha las olas para avanzar.

Colombia, es un mar encrespado, estamos en medio de un diluvio de plomo; aprovechemos incluso esa fatalidad nacional para orientar el arca, llena como el arca de Noe, de singularidades, de seres diferentes pero con deseos de repoblar, de refundar, de reconstruir desde sus bases el país. Sólo si a nosotros nos mueve ese deseo de refundar un gesto, porque eso es refundar un país, refundar un gesto; es ponerle a Colombia que tanto queremos, la delicadeza, es sembrar ese gesto, es sembrarlo colectivamente y encontrarle el camino colectivo a ese gesto.

Solo si nosotros tenemos esa certeza ética, entonces vamos a ser capaces de transmitir la experiencia; y ahí, creo que debemos ser radicales de la paz, lo cual no debe aterrarnos, porque la radicalidad de la paz es desarmar. Incluso les digo a las personas que trabajan en paz: Nosotros no estamos dispuestos, incluso a fundar una nación encima de esta nación; en medio de este país fracturado, ser capaces de realizar una instauración de tipo cultural y espiritual, como sucede siempre con las grandes instauraciones que se dan en medio de las hecatombes.

Si nosotros no anhelamos ver eso. Si no lo estamos viendo cotidianamente, si yo en los seres que amo, en los seres que están cerca a mí, estoy realizando esa instauración, y a veces, soy tan intransigente que digo que hasta con el perro y el gato de la casa hay que hacerlo. A veces las gente descuidan a sus perros y los perros son muy matones; a los perros y a los gatos hay que ponerles ese gesto de delicadeza y a quienes trabajan con uno hay que ponerles ese gesto de delicadeza, es decir, si nosotros no somos capaces ya, ahora y aquí, en medio de este diluvio de plomo de derrotar la violencia en lo cotidiano, de ser capaces de derrotar la violencia en lo social, y simultáneamente pensar en reconstruir el país en su conjunto, entonces no vamos a tener la fuerza para hacerlo; o si lo hacemos, las cosas van a ser muy sencillas, porque no solamente vamos a tener la experiencia cotidiana de la paz, sino que vamos a tener también la tranquilidad, la calma, la confianza para hablar con quien está armado y para no dejarnos arrastrar por sus cadenas de odio.

Constructores de la Paz:
Señor, que esta situación de temor que trata de aplastarnos, sea la que nos libere!

P. Bernardo Vergara
Eudista
Coordinador de los Hogares de Acogida
para los enfermos de Sida

Hoy estamos con la frase de *"Tarde te amé"*. Estoy golpeado por esa frase, me ha conmovido mucho y en este momento le estoy diciendo al Señor "tarde te amé" porque percibo un amor inexplorado de la persona de Jesús.

Me da pena con Jesús verlo con sida, siento un dolor profundo, porque El en su palabra nos dice que cargó con todas nuestras enfermedades, entonces El es el que tiene sida, ¿qué podemos hacer? Se trata de acercarnos al Señor a ver qué necesita, no preguntarle cómo fue que se infectó, no preguntarle cómo ve su futuro y qué piensa de sus medicamentos.

Estoy corto en palabras porque frente a este fenómeno del sida, ví una buena oportunidad para realizar un ministerio.

La metodología que me ha dado mucho resultado es "recoger lo que los demás dejan". Da mucha paz en el corazón y no se enfrenta con nadie. Desde ahí este llamado que el Señor me hizo para engendrar en mi vida, no un testimonio, porque nos falta dar testimonio; pero sí ser feliz. Me considero

un sacerdote Eudista muy feliz, siento la alegría inmensa de nadar en el mar de amor y soy un poco iluso, eso es lo que me tranquiliza y lo que me impulsa.

Trabajo con personas tan frágiles como yo, trabajo con muchachos, con jóvenes, con niños y con mujeres, con sello de garantía de humanidad, o sea, personas infectadas porque el virus sólo le da a los humanos. Siempre he dicho que una persona infectada con sida, es un humano con sello de garantía. Eso me permite enfrentar algunas situaciones un poco violentas.

En estos 10 años de trabajo, a nuestros Hogares los han perturbado un poco, con petardos, rompezón de vidrios, la última casa de Paicol que quemaron, a veces, la jartera de estar escoltado, es un poco penoso, pero siento que es el miedo, porque es el nido del pecado.

Cuando uno tiene miedo de hablar, miedo de profetizar, de decir la verdad, pues está anidando el pecado, está dando un espacio para que el pecado nazca y para que el pecado esté primando en nuestras vidas. Pido mucho al Señor que esa situación de temor, que ese mundo que trata a cada rato constantemente de aplastarnos, que sea el que me libere.

En verdad sí que me falta ver, cuando miro el trabajo que realizo con mis hermanos y con las religiosas del Buen Pastor, particularmente con la Hna. Amparo, quien le ha dedicado su vida a los niños portadores del virus, digo no estoy solo. Parece mentira, yo casi no rezo pero sé que hay mucha gente que reza por mí. Casi no celebro muchas situaciones de la vida, pero sé que hay mucha gente que vive en estado de celebración. Eso me hace sentir tranquilo, porque sé que estoy en una Iglesia que me permite darme el lujo, muchas veces, de acordarme de situaciones penosas de mi vida, con la confianza profunda de que siempre, hay una mano que me rescata.

Cuando fui rector del Seminario de mi Comunidad, el trabajo que realizaba se dificultaba mucho porque yo tenía que manejar dos mundos: la formación y a la vez el trabajo pastoral. Le decía al Señor, dame la gracia de descubrir que estoy pecando para saber que tú me estás perdonando, porque esta situación es muy difícil; viviendo en el Minuto de Dios me iba al centro de la ciudad, me metía a los prostíbulos, coqueteaba con los muchachos, que sabía que estaban infectados, y desde ahí fui rescatando a estos niños prostituidos, llevándolos a un hogar.

Pero yo no sabía si estaba obrando bien, o si estaba obrando mal. No sabía si toda esta moral que me habían enseñado, realmente correspondía a lo que yo tenía que hacer. Sinembargo sentía la fuerza del Señor y era ese dolor que siente un niño homosexual,

que nunca fue comprendido dentro de su tendencia sexual, que cuando empezó a jugar con una muñeca sus padres le pegaron, porque tenía que jugar con un carro y que cuando llegó al colegio, su profesora abanderó la burla y cuando se fue generando en ese niño una cantidad de miedos, al estudio, a la sociedad y a todo; y después le decimos que ¿por qué hace esto, o por qué está en la prostitución? Si nosotros fuimos los mismos que los prostituimos.

Toda esta situación de sentido común me fue lanzando, han pasado los años y todavía no comprendo muchas cosas, pero veo los resultados, veo en 18 hogares, niños, jóvenes, adultos, que han encontrado un espacio para vivir y morir dignamente. Desde ahí con su testimonio, porque eso sí es testimonio de vida, nos dicen a nosotros que ellos son la vacuna para que el resto de la humanidad pueda vivir bien, descubra que siempre nosotros tenemos un atajo para encontrarnos con Dios, para que descubra que la vida es corta y necesita dinamizarla, para que el mundo descubra que la pregunta del millón, cuando nos encontremos en la presencia del Señor es: "Tú fuiste tú? y si tú fuiste tú, y fuiste coherente, de acuerdo a tu cultura, a tus impulsos, a tus tendencias, entonces eres algo".

Y es, desde este lugarcito que yo he podido trabajar, es sencillo, no he podido mostrar nada, digamos, como enredado, es la vida, es lo cotidiano. Hoy por hoy le doy gracias al Señor por la historia de mi vida, yo estudié Contaduría Pública, y veía eso como algo que chocaba con ese deseo de hacer una pastoral, estudié huyéndole a un llamado del Señor, sencillamente. Después cuando entré a la Comunidad de los Padres Eudistas, porque el Padre García Herreros fue un hombre que me supo entender, le abrí mi corazón a él, y me dijo, tú puedes ser un buen sacerdote, me dijo "no sea pendejo". El me fue llevando, luego el Padre Diego Jaramillo, fue fortaleciendo mi vocación y desde ahí, encontré un camino.

Cuando mi Comunidad se vió un poco mal en las finanzas, me nombraron Ecónomo Provincial, cuando se quiere hacer algo, según las necesidades, la Comunidad le aconseja qué debe hacer. Empecé en el Hospital San Juan de Dios, un trabajo sencillo, el provincial de la época me dijo que no podía darme el lujo de salir a esas misiones por tanto tiempo y entonces me pedía que estuviera en el Minuto de Dios, encargándome de la economía provincial. Al pie de esto iba cancelando compromisos que tenía en otras ciudades mientras que me pudiera encargar por completo a mi comunidad.

En el Hospital San Juan de Dios, habían muchos campesinos, mucha gente que me necesita los sábados, los domingos. La persona en el hospital, se mejora o se muere y ya uno no tiene ningún compromiso, es fácil de cor-

tar porque uno no sigue con nadie. Pero como se dice, salió el tiro por la culata, porque allí encontré a dos personas infectadas por el virus del sida, en forma muy curiosa.

Estaba visitando a un campesino, cuando oí un grito fuerte, pregunté qué había pasado y una señora muy furiosa me dijo: Cómo le parece que ese pabellón tiene los enfermos de sida, la ventana está abierta y esta enfermera abre la puerta, el chiflón de viento y no nos avisaron, eso es falta de responsabilidad porque no nos avisaron, y la señora alegaba y alegaba.

Después discerní que había sido el grito del Señor, porque por el grito de esa mujer, supe que habían enfermos de sida; pedí permiso a la enfermera jefe y eso fue amor a primera vista. Fue muy hermoso y de ahí en adelante mi vida fue una obsesión por estar con estos muchachos.

Me di cuenta que la gente a medida que se iba mejorando, los amigos de ellos se iban retirando porque para dónde lo llevaban si habían perdido su familia, sus amigos, todo. En esto del sida, todo es al revés y al mejorarse el muchacho ¿para dónde nos vamos? A los mismos lugares donde había trabajado en la prostitución y las mismas casas gay, allí empecé a trabajar con ellos en la forma más discreta, porque tampoco sabían en esas residencias que el muchacho era infectado, entonces entendían que yo era el amante del muchacho. Lo hice con la mayor tranquilidad e inocencia, por eso fue hermoso. Hoy cuando voy a esas casas, digo ojalá no me vaya a ver nadie. Antes era dentro de un sentido común algo especial.

Al cabo de los años me di cuenta, de cómo el Señor se había glorificado en la vida de estas personas, a través de un "dejarse uno llevar", así de sencillo.

El hermano Rey, a quien admiro mucho, me prestó una casita en el barrio Quirigua, tuve ocho enfermos, después a través de un préstamo del Banco Central Hipotecario, préstamo personal, pude comprar la primera casa, que es la casa que llamamos el tonel, así hasta que se tuvo que dar la Fundación. Hoy por hoy, tenemos 18 hogares en diferentes partes del país, un hogar en el Ecuador, 200 enfermos, la casa de los bebés, la casa de los niños prostituidos en el centro de la ciudad, las unidades de cuidado especial en algunas ciudades, y ahí vamos....

En la medida en que ustedes, vean en esos lugares, un lugar también de fortalecimiento espiritual, no lo desaproveche, vayan con sus novicias, con sus novicios, vayan con su gente, es un lugar de purificación, de engrandecimiento espiritual. Esta es la oportunidad que el Señor nos está dando para que le demos amor, lo consolemos, para que curemos sus heridas, pero sobre todo, para que no lo juzguemos.

Todas las obras de la Iglesia deben ser no solamente miradas, sino admiradas por la misma Iglesia, purificadas por la misma Iglesia y mantenidas por la misma Iglesia.

Estoy plenamente convencido, que si yo no fuera sacerdote, eudista, no trabajara en el Minuto de Dios, si no participara en la formación carismática, las cosas no se habían dado como se han venido dando. Le agradezco a la Iglesia el Ministerio que me dió, los hermanos y las hermanas que me dió, pero sobre todo le agradezco a la Iglesia por que sé que cuando yo, por aridez o porque realmente no he comprendido muchas cosas, porque los jóvenes son ligeros de cascos, hay una mano amiga que siempre me esta fortaleciendo, que siempre está orando por mí y que siempre me está iluminando.

Panel
No. 7

Constructores de la Paz:
Redescubramos la riqueza de la Vida Religiosa a la luz de los Cambios del Concilio Vaticano II Novedades de Esperanza

P. Mario Agudelo R.
SDS

Introducción

"Cuando uno olvida la historia se ve condenado a repetirla".

Hoy la vida religiosa cuenta con personas jóvenes, pero la inmensa mayoría de sus integrantes pasan la edad de los 50 años. En esta mezcla de juventud y de experiencia, de empuje y vitalidad al lado del paso lento y mesurado, detectamos un fenómeno digno de analizar: Los jóvenes, ignorando la historia de los últimos 50 años, entran a una congregación que es un híbrido de cosas nuevas y de tradiciones antiquísimas; a una extraña combinación de juridicismo y de aire renovador; de mentalidades que se aferran a pequeñeces, alimentando la nostalgia fixista de que "todo tiempo pasado fue mejor", mientras a veces dejan aflorar unas esperanzas de cambio. En este ambiente, a veces los jóvenes, sin carta de navegación, se pierden y no entienden lo que pasa y para dónde va una vida religiosa apoyada en tales columnas humanas.

Los religiosos maduros muestran pues unas actitudes de vida que dicen a los jóvenes muchas cosas, menos que

en la Iglesia sucedió un cambio que en 30 años derribó imaginarios pero reales muros de Berlín en los esquemas de la vida religiosa. Lo más lamentable de todo es que ni se aprovechó el entonces llamado aggiornamento o puesta al día, ni se llegó a la auténtica renovación de la vida religiosa, porque nos quedamos en cambios externos y vistosos y no pudimos ir a la esencia de las cosas y mucho menos a una transformación de nuestra vida.

Olvidando pues la historia y manejando al mismo tiempo unas ambigüedades en comportamiento vital, la vida religiosa perdió sentido a veces se volvió un antitestimonio y se introdujo el desánimo; mientras el ejercicio de la autoridad se fue volviendo también ridículo e insignificante, en la pobreza se reveló (con escándalo para los pobres), al religioso sencillo personalmente, pero rico comunitariamente; la antes tan rígida disciplina religiosa a la que nada se le escapó por planear, se transformó en una laxitud que ha ido aumentando el individualismo; la vida comunitaria con recreaciones planeadas, se convirtió en unos bastiones de grupitos en lucha por el poder y por el dinero; la familia apareció acaparando la atención de sus hijos e hijas y recuperando a los que antes tan generosamente le había entregado a Dios para su servicio; la formación permanente, oportunidad estupenda para caminar al día, sigue caminando a pasos de tortuga y la formación inicial no ha encontrado todavía su norte. Lo más grave de todo es que los religiosos aprendimos las mañas del mundo y ya sabemos decir mentiras con elegancia, tapar los errores con sonrisas, no afrontar los juicios de responsabilidad por malos manejos, etc. Como quien dice, volvimos sosa la sal que da sabor a todo, incluso a nuestra propia vida!

Esta vida religiosa se salva por sus Fundadores, por unos cuantos religiosos felices y apostólicos, que aman a sus hermanos y ejercen sobre ellos y sobre sí mismos una buena dosis de misericordia.

¿Este panorama, cargado de nubarrones y de tintas negras nos lleva definitivamente a la derrota? O podemos decir con los italianos "cuando peor, tanto mejor". Tanto peor porque ya tocamos fondo y tanto mejor porque vamos a encender de nuevo el fuego que por años estaba bajo las cenizas de esta anodina vida religiosa.

Si queremos ser epifanía del amor de Dios en el mundo como nos lo pide el documento Vita Consecrata, no podemos si no nos ponemos todos de corazón en proceso de refundación. Ya no bastaron ni las reformas ni las renovaciones.

Pero una refundación debe echar mano de los datos de la historia para que comprendamos quiénes fuimos, a qué estamos destinados, de qué recursos y riquezas disponemos y qué podemos hacer con este patrimonio.

Por eso conviene recordar algunos cambios que se dieron. Después de este inventario podemos preguntarnos cómo se combinan los cambios con la idea primigenia de nuestros fundadores y cómo podemos mezclar las riquezas del pasado con las del inmediato presente para trazar un nuevo rumbo o hacer una nueva carta de navegación y salir de este temporal que nos quiere devorar en las olas adormecedoras de la mediocridad en un mundo también comparable a un mar proceloso!

Cambios esenciales

Nos podemos preguntar: ¿A nivel general con qué novedades se toparon los religiosos jóvenes que ingresaron a los Institutos de vida consagrada después del Concilio Vaticano Segundo? Hagamos una lista no exhaustiva de ellas:

1. Una nueva teología eclesial y de la vida religiosa en la que todos somos pueblo de Dios, en la que todos hemos sido llamados a la santidad de vida y no sólo los religiosos y clérigos.

2. Una aceptación de la diversidad cultural existente en el mundo y por lo tanto un traslado del centralismo romano al federalismo universal. Se permite e incluso se ordena a las provincias escribir nuevos programas de formación adaptados a la realidad del país, a condición de que mantengan los valores universales del carisma propio.

3. Una nueva dimensión de la persona, porque (al menos teóricamente) todo laico pasó de ser considerado como niño por los "adultos" clérigos, a ser sujeto de derechos y deberes, con derecho a opinar, a participar en diálogos a todo nivel. Este reconocimiento del valor de todos llevó a la vida religiosa por una parte a fortalecer el papel de cada persona como individuo de derechos y deberes y el de la comunidad como ente capaz de tomar determinaciones sencillas o trascendentales, y por otra parte debilitó el poder individual y verticalista que hasta ese entonces detentaba el superior.

4. Un desprendimiento del enorme peso jurídico que existía antes del Concilio. En esa época se trabaja un nuevo Código de Derecho Canónico y aunque se mantienen muchas normas, se da un mayor espacio para que los religiosos refuercen su carisma y salgan del uniforme jurídico y del estancamiento en el que se les había encerrado durante siglos.

5. Una combinación o equilibrio entre un volver al pasado, a las fuentes, a la Palabra de Dios, al carisma fundante, ese carisma desfigurado por acomodaciones históricas, y un proyectarnos al futuro, buscando formas para dar una adecuada respuesta a las necesidades del mundo actual.

6. Una paso de un espiritualidad con fuertes acentos verticalistas, con mezcla de desencarnamiento y dicotomía, expresada mediante muchos rezos y prácticas seculares de piedad memorística y mecánica, a una espiritualidad más humana, integrada, globalizante, cercana al hombre de la calle y encarnada en las realidades terrenas.

7. Un nuevo enfoque de los votos como posibilidad de amar más y servir mejor, sin miedos, sin huidas, sin recortes de personalidad, con una mayor proyección a la realidad, con la posibilidad de crecer y madurar como adultos sin caer en formas de enniñecimiento.

8. Una eliminación de las clases sociales que existieron al interior de las comunidades entre sacerdotes y hermanos, hermanas de coro y hermanas legas y por lo tanto una valoración de estos últimos, que con poca preparación intelectual y cultural se dedicaban exclusivamente a las labores domésticas. Ahora adquieren igualdad de derechos y de posibilidades, lo que trajo no pocas dificultades.

9. Un nuevo concepto de obediencia: Ya se obedece a la Palabra de Dios y a la comunidad y se cuestionan mandatos muy personalísticos y a veces hasta arbitrarios del superior.

10. Una revisión de la mortificación y del tabú sexual como resultante de la valoración y aceptación del cuerpo a la luz de la psicología y de la misma Palabra de Dios.

11. Una pobreza más solidaria con los pobres de la tierra que implica ya no sólo la pobreza personal sino también la colectiva o comunitaria y que llega incluso a formas concretas de solidaridad con los despreciados por el mundo y se proyecta en la inserción.

12. Una desmonacalización de la vida religiosa apostólica en lo referente a la clausura, al silencio, al rezo del oficio, al hábito, al descanso semanal, al contacto con la familia, a las vacaciones.

13. Un diálogo menos timorato con las realidades del mundo que obligó a revisar el contacto perdido del religioso con la cultura, con la ciencia, con las artes y con las expresiones populares.

14. Una revisión de la posición orgullosa que consideraba a la vida religiosa como "estado de perfección" y consecuentemente a las demás vocaciones dentro de la Iglesia como "estado de imperfección". Ahora todos los bautizados somos llamados a la santidad y el único camino de ella es la radicalidad evangélica.

15. El reconocimiento de que todas las vocaciones son excelentes para llegar a Dios, que ninguna es mas ni menos que la otra. Simplemente son

diferentes caminos para llegar a la misma meta, a Dios como absoluto y al prójimo como sujeto de nuestra vida y de nuestro trabajo apostólico.

16. La revaluación de la vida religiosa en sí misma a partir de una nueva teología de los ministerios en vez de una vida religiosa dependiente del esquema sacerdotal o presbiteral. Muchos religiosos buscaban el sacerdocio mediante la vida religiosa, como hoy muchas religiosas podrían anhelar hacer un salto desde su consagración de religiosas a un posible sacerdocio femenino.

17. Una disciplina religiosa que valora mucho a la persona, que se vale del diálogo como instrumento de fraternidad y de obediencia y que elimina la mudez del que debía obedecer como un cadáver o como un bastón.

18. Una vida religiosa menos encerrada dentro de sus propios esquemas, más solidaria con otras Congregaciones, un poco más ecuménica, que ahora inicia tímidos diálogos con otras religiones y hasta con los ateos.

Una vida religiosa así,
con tantas perspectivas y posibilidades
¡sí merece la pena ser vivida!

Impresión:
Editorial Kimpres Ltda.
Tels. 260 1680 - 413 6884
Santafé de Bogotá, D.C. - Abril 1998

CONTENIDO

INTRODUCCION 3

DOCUMENTOS:VER

- *Grandes Desafíos a la Esperanza* 6
  P. Javier Giraldo, S.J.

DOCUMENTOS:JUZGAR

- *Profecía en la Vida Religiosa:*
  Condición de posibilidad para la Esperanza 24
  P. Ignacio Madera, SDS

DOCUMENTOS: SENTIR - ACTUAR

PANEL AMPLIO

- *No. 1:*
  Constructores de la Paz: en mediación de esperanza 34
  Mons. Augusto Castro, I.M.C.
- *No. 2:*
  Constructores de la Paz: allanando los caminos de Dios 42
  P. Francisco de Roux, S.J.
- *No. 3:*
  Constructores de la Paz: hacia un Decálogo del Diálogo 50
  Mons. Augusto Castro, I.M.C.
- *No. 4:*
  Constructores de la Paz: nuestros genes
  no están condenados a la guerra 54
  Dr. Augusto Ramírez Ocampo
- *No. 5:*
  Constructores de la Paz: la ternura
  una posibiildad de encontrarle un futuro a nuestro país 59
  Dr. Luis Carlos Restrepo
- *No. 6:*
  Constructores de la Paz: Señor, que esta situación de temor
  que trata de aplastarnos, sea la que nos libere! 76
  P. Bernardo Vergara, Eudista
- *No. 7:*
  Constructores de la Paz: Redescubramos la riqueza
  de la Vida Religiosa a la luz de los Cambios
  del Concilio Vaticano II - Novedades de Esperanza 81
  P. Mario Agudelo R., SDS

Vínculum
Separata
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia, No. 5, Abril de 1998
Con motivo del asesinato del Dr. José Eduardo Umaña Mendoza
C.R.C.
Conferencia de Religiosos de Colombia

DESPEDIDA A JOSE EDUARDO UMAÑA MENDOZA Defensor de los Derechos Humanos

P. Javier Giraldo M., S.J.
Coordinador de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz de la CRC

en el Homenaje multitudinario realizado en la Plaza Che Guevara de la Universidad Nacional de Colombia

Santafé de Bogotá D.C., Abril 20 de 1998

Querida familia
Umaña Mendoza,

queridos Patricia, Diana Marcela y Camilo Eduardo, querida familia, ya sensiblemente diezmada, de los defensores de derechos humanos, amables asistentes todos a este acto:

El hecho doloroso que hoy nos reúne, fue quizás presentido por la mayoría de nosotros, con temor y estremecimiento, durante largos años.

Los hostigamientos y amenazas, los riesgos y azares que rodearon la vida de José Eduardo durante muchos años, se convirtieron en una pesadilla permanente que fue agotando nuestros escasos recursos defensivos.

Finalmente los victimarios actuaron, luego de esperar en la sombra por mucho tiempo. Entre tanto acumularon montañas de víctimas, muchas de las cuales lo afectaron también a él profundamente.

Ninguna intimidación, sin embargo, pudo doblegarlo o hacerlo claudicar de sus opciones fundamentales. Aquí está su cuerpo ensangrentado recogido en su campo de brega. Si algo puede mirarse con nitidez desde la cima de su muerte, es el hecho de que su sendero no tuvo curvas ni desvíos. Inflexible y tozudo en su búsqueda de justicia, había tasado en el más alto precio sus ideales: el precio su propia vida.

Permítanme que como cristiano y como sacerdote, que no puedo prescindir de una clave de lectura de fe de este tipo de acontecimientos, comparta un momento con ustedes, creyentes y no creyentes, algunas reflexiones que esa clave hermenéutica me sugiere.

Pasión, Muerte y Resurrección, se amalgaman en un solo misterio para iluminar el sentido de nuestra conflictiva historia humana.

Más allá de las interpretaciones literales de los relatos evangélicos de la Resurrección, en esos capítulos finales de los Evangelios descubrimos un hermoso tejido redaccional que nos conduce a discernir, desde los valores últimos de nuestra existencia, el sentido de un profeta derrotado.

Un escritor marxista checoeslovaco, Milan Machovec, en su precioso libro «Jesús para ateos», comenta un episodio del final del cuarto Evangelio, en que Pedro ingresa, estupefacto, al sepulcro de Jesús, y al mirar su vacío CREE en lo que antes no había podido comprender: que Jesús no podía permanecer en la muerte. Machovec comenta: «el momento en que Pedro descubrió que Jesús era todavía el vencedor, aunque no hubiera habido nada más que una desoladora y concreta muerte de cruz, ha sido uno de los momentos más grandes de la humanidad y de la historia».

Y es que el mensaje de la Resurrección no es comprensible sino como una mirada en profundidad, o como un discernimiento de sentido, del drama de la cruz. Y tampoco este drama es comprensible si se le separa del proyecto histórico de Jesús, como búsqueda de justicia en un mundo insolidario y opresor.

La fé en la Resurrección es, en el fondo, descubrir el sentido del sinsentido. Creer en un profeta derrotado y creerlo vencedor, no por ingenuidad o autoengaño consolador, sino porque ha sido posible, en algún momento, asomarse a los valores últimos y absolutos de la existencia y de la historia, y hacer, desde allí, una apuesta existencial.

Sobre este telón de fondo quiero leer este acontecimiento doloroso: la muerte violenta de un amigo, con el cual compartí también, en el santuario sagrado de la amistad, apuestas existenciales muy hondas.

Desde su muy temprana juventud, José Eduardo hizo opciones fundamentales en su vida. No escogió el camino de la riqueza y el poder, al cual pudieron invitarlo, halagadoramente, sus brillantes dotes intelectuales y sociales. En el ejemplo de su padre encontró otra alternativa que lo sedujo, pasando por encima de las censuras sociales y de las tempestades de persecusión que con frecuencia desestabilizaban su mundo familiar.

Su clara inteligencia le permitió profundizar y develar las estructuras del sistema económico, político, social y cultural en el cual estamos sumergidos, y encontrarse cara a cara con la injusticia en sus más desnudas y crudas manifestaciones. Optó, entonces, por acompañar y hacer causa común con aquellos que, habiéndose atrevido a cuestionar, denunciar o transformar en alguna medida las formas más despiadadas de la injusticia, sufrían los rigores de persecusiones irracionales, brutales e ilegítimas.

Se fue convirtiendo en un apóstol del Derecho. Pero no del Derecho venal y mercantilizado que invadió desde hace mucho tiempo los templos, otrora soberanos y augustos, de la justicia, sino del Derecho que buscaba mantenerse en contacto permanente e insobornable con sus orígenes más humanos e históricos: como barrera ética frente a los abusos del poder y como cuerpo de principios cuyo sentido más auténtico solo es discernible desde el dolor y la tragedia de las víctimas del poder.

Este fué su mundo y su cotidianidad. Y solo desde allí

pudimos descifrar sus posiciones, siempre tozudas e insobornables. Y solo desde allí pudimos comprender también sus mismos desajustes de salud y sus neurosis, secuelas inevitables de una tensión heróica dentro de un sendero minado por hostigamientos y persecusiones, pero al mismo tiempo marcado por opciones que nunca dejaron huellas de marchas hacia atrás.

La eventualidad de una muerte violenta, no pudo tomarlo por sorpresa. Tal posibilidad, no solo estaba presupuestada en su inventario existencial, sino que progresivamente se convertía en un riesgo cada vez más inminente. Pero José Eduardo había integrado esto, profunda y generosamente, en su horizonte de sentido. Lo afirmo, por haber penetrado numerosas veces en los repliegues de su conciencia, como beneficiario que fuí de su amistad transparente, que estuvo siempre abierta a las más íntimas y delicadas confidencias.

Por sus manos pasaron centenas de millares de páginas de expedientes judiciales, donde el libreto estereotipado del sacrificio de los buscadores de justicia, era algo más que rutinario. Y no es posible acostumbrase a esa lectura trágica sin implicarse, en alguna medida, personalmente. Por esto también es posible afirmar que la muerte estuvo presente en su mundo de sentido, antes de que surgiera, como última palabra, en el de la realidad.

La muerte cierra hoy, entonces, la profunda coherencia de su vida.

Su vida ha sido destruída, físicamente aniquilada. Todo nos invita a leerla como la de un profeta derrotado. Solo una apuesta existencial muy honda, en cuya lógica, aquellos que arrastran en su muerte ciertos rehenes, arrebatados a los valores más hondos del sentido, son vencedores indiscutibles en su misma muerte; en su misma

derrota. Y estoy seguro de que casi todos, en esta sala, compartimos esa apuesta, cuyas claves más recónditas coinciden con las claves del misterio pascual.

Mirada desde los polos objetivos, su muerte devela, con claridad meridiana, la perversidad de la maquinaria de muerte que se ha ido adueñando de nuestras instituciones. No podemos leerla sino como una intento más de suprimir la voz de las víctimas y las instancias de resistencia legal al imperante Terrorismo de Estado.

El crimen que segó su vida siguió todas las pautas del libreto vigente en este período del paramilitarismo.

La justicia institucional inició ya su camino rutinario que concluye inexorablemente en la impunidad, donde comparecerán innumerables personas absolutamente ajenas al crimen para llenar voluminosos cuadernos judiciales, pero donde nadie se atreverá a incursionar en los cuarteles de los victimarios para buscar alguna luz. Sabemos, de antemano, que estará prohibido hacer herme-néuticas del crimen desde los intereses en juego; desde sus contextos; desde el perfil de la víctima y desde los dinamismos objetivos que se quisieron destruir. Sabemos, de antemano, que estará prohibido hacer hipótesis sobre autorías intelectuales, aunque haya decenas de miles de casos que converjan en las mismas. Sabemos, de antemano, que el Establecimiento y el Estado condenarán el crimen en términos enérgicos, amparados en las consolidadas estructuras de encubrimiento que rigen hoy las relaciones entre lo institucional y lo parainstitucional.

José Eduardo emigra de nuestra historia dejando nuestra patria en ascuas; destrozada; deshecha.

El crimen escaló o neutralizó

ya casi todas las sedes del poder. Se ensaña prioritariamente en los soñadores y constructores de un mundo más humano. La justicia misma ha sido demonizada o amordazada por el terror. Ríos de sangre nos inundan. Como dijo el poeta Jorge Robledo Ortiz, poco tiempo antes de morir:

"a las canecas de basura se bota la esperanza ...
Colombia es una historia de sol que se desangra;
una orquídea que violan sus propios jardineros; ...
es una niña triste que no pasa al tablero,
por no mojar la tiza con la luz de sus lágrimas.

Irremediablemente se nos hunde la patria;
no hay capitán que pueda enrutarla hacia un puerto;
solo nos queda el polvo de los remordimientos,
y el amor rematado en pública subasta!».

Esta patria te despide, José Eduardo, con el corazón en la mano. No podemos ocultarnos que el camino restante será más duro recorrerlo sin tí; sin tu tenacidad que desafiaba la muerte y con ella todas las barreras; sin tu solidaridad generosa; sin tu compromiso contagioso; sin tu esperanza inquebrantable; sin tu vitalidad desbordante.

Gracias por tu testimonio. Gracias por tu compromiso. Gracias por tu coherencia.

Tu memoria será imprescindible en el momento de construir un mundo sin esclavitudes.

Tu vida queda sembrada como piedra viva en los cimientos históricos de la utopía común que nos unió.

Hasta siempre, amigo entrañable.

1002TA LBC 171
09-30-04 32180 XL

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8836

For use in Library only